

El castillo de Sax (Alicante): análisis arqueológico, arquitectónico y funcional de una fortaleza del valle del Vinalopó (ca. S. XII/XIII-XVI)

The castle of Sax (Alicante): archaeological, architectural and functional analysis of a fortress in the Vinalopó valley (ca. XII/XIII – XVI c.)

Miquel Sánchez i Signes *

RESUMEN

presentamos los resultados de la prospección arqueológica y la serie de sondeos manuales realizados en el recinto inferior del castillo de Sax y su entorno inmediato en 2011, y una aproximación a la evolución bajomedieval de la fortaleza, período en el que se inscriben la mayoría de reformas defensivas asociadas al espolón avanzado llamado "del Buey", estructura en la que fueron practicados dos de los sondeos arqueológicos.

Palabras clave: fortificación, Vinalopó, Sax, bajomedieval, cristiano, Pacheco

ABSTRACT

we present the results of the archaeological prospections and the manual digs serie made in the lower enclosure of Sax castle and its immediate environment in 2011, and an approach to the fortress's late medieval evolution, period in which appear most of the defensive reforms associated to the advanced spur called "del Buey", structure in which we practiced two of the archaeological digs.

Key words: fortification, Vinalopó, Sax, late-medieval, christian, Pacheco

I. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo IX, el Šarq al-Andalus o franja oriental de la península ibérica bajo dominio musulmán, junto con otras zonas de la misma, se encontraba en una situación convulsa debido, en gran parte, al fracaso de la integración de los neoconvertos en el nuevo sistema estatal de corte centralizado propuesto desde Córdoba y a las diferencias étnicas y tribales entre los habitantes de estas tierras y los responsables del aparato estatal (GUTIÉRREZ, 1996). La *fitna* de finales de esa centuria terminaría con el constante estado de desacato al

poder califal: 'Abd al-Rahmān III, vencedor en la guerra civil, daría comienzo a una nueva política de centralización estatal desde Córdoba, la capital del califato omeya, y a la pacificación y sobre todo subyugación del territorio andalusí. Una segunda guerra civil o *fitna* tendría lugar a principios del siglo XI, cuando las tensiones dentro del califato acaban estallando en una nube de poderes o *mulūk* independientes, conocidos como *mulūk al-ṭawā'if*. Entre estos dos momentos, los siglos IX y XI, los antiguos asentamientos en altura, nacidos al amparo de la Antigüedad tardía, parecen decaer en favor de nuevos esquemas de poblamiento, aunque

* Doctorando en Arqueología Medieval por la Universitat de València – becario de investigación del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de la Diputación de Valencia.

algunos de ellos se mantengan a la sombra de las pequeñas fortificaciones o refugios que perdurarán hasta el siglo XIII.

A partir del sometimiento al poder omeya, crece de manera sorprendente el número de fortificaciones en el Šarq al-Andalus: tanto los valles interiores como las llanuras costeras quedan guarnecidos mediante un tejido más o menos denso de edificaciones castrales que no solo sirven antes del estallido de las taifas para controlar a los clanes y tribus derrotados, sino para ejercer también el poder *de facto* recién adquirido tras el conflicto; en el caso de las fortificaciones costeras, no hay que olvidar los esfuerzos del estado omeya por proteger las costas levantinas de los ataques piráticos, en cuyo caso deberíamos preguntarnos acerca de la morfología y funcionamiento de estos primitivos castillos de tipo refugio-atalaya. Es un primer impulso fortificador del territorio y el germen de muchos de los recintos castrales que actualmente perduran en el ámbito valenciano, en directa relación con esa subyugación del territorio levantino y, ante la eclosión de los poderes independientes a partir de la primera mitad del siglo XI, como demarcación y defensa en los nuevos *mulūk*.

El valle del Vinalopó, formado por las comarcas alicantinas de l'Alt Vinalopó, Vinalopó Mitjà y Baix Vinalopó, es una zona con una densidad castral media. La imagen actual que presentan sus castillos es consecuencia de, básicamente, tres momentos generales: período almohade y postalmohade (cuando en todo el territorio valenciano se da un importante proceso de fortificación y/o refortificación), época cristiana y segunda mitad del siglo XX. La fortaleza de Sax aglutina varias fases evolutivas desde al menos los siglos XI/XII que, debido sobre todo a la última de ellas, desarrollada entre la década de 1960 y finales del siglo XX, muestran una lectura arquitectónica complicada y algunos problemas de interpretación arqueológica.

II. MARCO GEOGRÁFICO

Las comarcas alicantinas del Alt, Mitjà y Baix Vinalopó, en la zona meridional del País Valenciano, forman un corredor natural con dirección N a S-SE, una línea de comunicación conocida y utilizada desde, al menos, el mesolítico. El corredor del Vinalopó, atravesado por el río homónimo, es un valle triásico salpicado de cuencas endorreicas encerradas por las alineaciones montañosas que se desarrollan de forma transversal al paso, y que acaba en el cono aluvial de la desembocadura en la localidad de Santa Pola (Alicante). El río Vinalopó, por su parte, que nace en la sierra de Mariola, fuera de los límites septentrionales del valle, apenas alcanza la categoría de curso fluvial dado su carácter estacional (PONCE y VÁZQUEZ, 1997), tanto que tradicionalmente ha sido conocido como "la Rambla"; a pesar de ello, fue la principal fuente de suministro histórico de agua a las comarcas de esta zona del País Valenciano. Los asentamientos humanos aprovecharon este recurso hídrico, así como las diversas fuentes y ramblas que se unen al Vinalopó a lo largo de su recorrido, y se establecieron junto al curso, creando una malla de población no demasiado densa si atendemos a los aproximadamente 1925 km² de extensión y la comparamos con el patrón de poblamiento de otras comarcas alicantinas. (Fig. 1)

El corredor se abre entre los plegamientos del sistema penibético, los cuales discurren en dirección SO-NE, adentrándose o retirándose de la línea que forma el valle principal, dejando en varios puntos estrechamientos o aperturas, y dando como resultado una sucesión alterna de sierras y corredores. En la comarca de l'Alt Vinalopó, en la que se encuentra Sax, estos estrechamientos, unidos al carácter endorreico del territorio, provocaron el estancamiento de las aguas en siglos pasados y la formación de lagunas y hondos, sobre todo entre las localidades de Villena¹ y Elda-Petrer. La confluencia de

1. Entre las poblaciones de Villena y Sax se encontraba la llamada laguna de Villena, sobre la que se formó la huerta de esta localidad: de su aspecto y de su rica biodiversidad, que la convirtieron en lugar preferente de caza, nos han quedado testimonios escritos como el de don Juan Manuel que, en su "Libro de la caza" (1338), dice que "desde Villena hasta Sax hay garzas y ánades", a lo cual añade que "de Sax hasta Elda, va el arroyo que viene de Villena [el Vinalopó]" (Soler García, 1974; Ponce y Vázquez, 1997).

ramblas menores con el río Vinalopó ocasionó nudos hidrográficos aprovechados desde épocas tempranas para la irrigación de los cultivos de la zona.

En la misma comarca de l'Alt Vinalopó, la sucesión de corredores y sierras, de norte a sur, termina en la amplia cuenca de Villena-Sax, desde la cual se abren el corredor de Salinas hacia el oeste, flanqueado por la sierra de Salinas y los picachos de Cabrera, y el corredor de Castalla hacia el este, junto a la Peñarrubia, que da acceso a la subcomarca de la hoya de Castalla y a la comarca de l'Alcoià, en el macizo central alicantino. Estos pasos permiten la comunicación E-O, entre el interior peninsular y la costa levantina, al mismo tiempo que el valle del Vinalopó crea un eje N-S con numerosos nudos de conexión en los municipios actuales. Hacia el sur, una vez traspasada la cuenca de Villena-Sax y las últimas estribaciones montañosas que se encuentran en la poblaciones de Elda y Petrer, la comarca del Vinalopó Mitjà tiende a abrirse y a perder la sucesión alterna de corredores y sierras, creando un comportamiento geográfico distinto al de la zona septentrional.

Nos encontramos, pues, con un paisaje prácticamente cerrado sobre sí mismo, situación que ayuda a explicar procesos históricos de aculturación, y comportamientos sociales y lingüísticos propios (LLOBREGAT, 1976; AZUAR, 1983). Su importancia como vía de comunicación, a pesar de esta singularidad geográfica, la atestigua la pervivencia del trazado de la antigua vía Heráclea y posterior vía Augusta aproximadamente en el actual camino llamado "de los valencianos", a las afueras de Sax (ARASA, 2003); también queda atestiguado el uso de este eje en los itinerarios de al-'Udrī (siglo XI) y Saḥīb as-Salā (siglo XII).

La localidad de Sax se halla entre las poblaciones de Villena, al norte, y la conurbación formada por los municipios de Elda y Petrer al sur. Al oeste se encuentra el núcleo urbano de Salinas, mientras que al este se encuentran Biar (NE) y Castalla, fuera del marco geográfico creado por el valle del Vinalopó. Sax ha

crecido a lo largo de la parte baja de la falda sur de la denominada peña del Castillo, una estrecha elevación caliza de forma alargada, con orientación dominante E-O, de perfil abrupto hacia levante que se estabiliza en la cima creando una plataforma más larga que ancha sobre la cual se asienta el castillo, y que se suaviza según desciende de forma paulatina hacia poniente, dejando solamente una elevación importante conocida como "Cruz de Sax". La peña del castillo domina la cuenca sajeña, controlando los nudos de comunicación que discurren a sus pies: al sur los caminos de Yecla, Murcia y Elda, el camino de Villena al norte y, en la ribera opuesta del río, algo alejado del núcleo urbano, el llamado camino de los Valencianos, que vertebraba buena parte de la explanada entre Villena y Elda-Petrer; además de éstos, existen multitud de caminos menores que conectan diversos puntos del interior y del exterior del valle. La falta de picos de mayor altura al norte, al sur y al este, y la concentración de elevaciones de altitud similar al oeste en la partida del Cabezo Gordo, aunque bastante lejos de la fortaleza, convierten a la peña del castillo en un punto estratégico que domina visualmente el territorio circundante sin impedimentos.

En la actualidad, el núcleo poblacional de Sax ocupa prácticamente toda la parte baja de la vertiente sur de la peña. Desde una altura media-baja respecto a la fortaleza, la localidad discurre en pendiente, con calles transversales a ésta, hacia la llanura de regadío junto al Vinalopó. La morfología de la población actual, así como la del casco histórico de la población, han sido ya bien estudiadas y trazadas (PONCE y VÁZQUEZ, 1997: pp. 282-284): el núcleo primigenio se concentra en torno a la ermita de San Blas, en la parte alta de la localidad; la morfogénesis urbana dio como resultado al menos tres ampliaciones, encuadradas dentro del proceso de conquista y dominación cristiana en primer lugar, los siglos bajomedievales y el siglo XVI en segundo lugar, y la expansión de los siglos XIX y XX, como en tantos otros lugares de la geografía española, en tercer y último (Fig. 2).

III. CONTEXTO HISTÓRICO

El valle del río Vinalopó es un territorio escaso en fuentes documentales anteriores a la conquista cristiana. Así pues, gran parte de su contexto histórico se debe a la labor arqueológica que durante las décadas de 1980 y 1990, al amparo de la obra de R. Azuar (1981) y posteriores estudios dirigidos en la misma línea de investigación, ha ayudado a resolver algunos puntos clave respecto al patrón de asentamiento y los comportamientos socio-culturales de los habitantes de estas tierras.

En el año 713, dos años después del inicio de la conquista de la Hispania visigoda, 'Abd al-Aziz ibn Musā, hijo de Musā ibn Nuṣair, firmó un tratado de *ḡimmī* con el *maior* hispanogodo asentado en el territorio de Orihuela Teodomiro o Tudmir, como pasó a llamarse en árabe. Por el tratado, conocido como pacto de Teodomiro, los conquistadores establecían al noble como gobernador de la extensa provincia o *kora* de Tudmir, creada expresamente para él y con siete ciudades a su cargo, a cambio de reconocer la soberanía musulmana, supeditarse a los árabes y pagar el tributo de sometimiento como *ḡimmī*; estas siete ciudades son enumeradas por al-Udrī como Uriula, Mula, Lurqa, Blntla (seguramente Villena), Lqnt, Iyyih e Iļš (SOLER GARCÍA, 2006)², un extenso territorio prácticamente autónomo desde Villena (si aceptamos la correspondencia con Blntla) hasta la actual comunidad de Murcia y por la costa hasta la ciudad de Alicante (Lqnt). Quedaba, pues, incluido en el pacto el valle del Vinalopó y su población tardorromana: su densidad nos es desconocida, tal vez baja o muy baja debido al modelo de explotación y ocupación territorial, pero también a las hambrunas, pestes, crisis económicas y cambios climáticos del final de la época visigoda e inicios de la islámica, que desembocarían en un despoblamiento parcial o prácticamente total de la zona (GUICHARD, 1969). Lo más seguro es que el valle del Vinalopó se viese envuelto ya desde la baja romanidad en la dinámica de abandono de los asentamientos

urbanos y periurbanos y el trasvase de población de los llanos a las zonas más elevadas y apartadas, recuperando antiguos asentamientos ibéricos o anteriores, o constituyendo algunos nuevos de marcada economía autosuficiente agropastoril (AZUAR, 1981).

Tudmir gobernaría la provincia hasta el año 725. Ignoramos cuándo perdió vigor el tratado, pero tal vez deba relacionarse en primer lugar con la muerte de Tudmir, a quien se le había asignado el gobierno vitalicio y el poder de facto, y en segundo lugar con la creación de la nueva división administrativa por 'Abd al-Raḥmān I a finales del siglo VIII, aunque no se puede descartar tampoco que hubiese influido la pacificación del territorio tras los enfrentamientos entre yemeníes y mudaríes, y la destrucción de Iyyih en 825, como medida punitiva, y el traslado de la capital administrativa de la provincia a la recién creada Mursiya. Para entonces, la *kora* ya debía haber perdido la plena autonomía.

El vacío documental desde el siglo IX al XI es completo. No se conoce ningún texto árabe, hoy por hoy, que se refiera a la zona objeto de nuestra atención. Solamente los hallazgos arqueológicos nos hablan, de manera muy tenue todavía, de la ocupación del territorio en época califal-taifal: hemos de reseñar, en este aspecto, el yacimiento arqueológico de El Zambo (Novelda), el castillo de Salvatierra (Villena, que ofrece cerámicas de producción califal) o el propio castillo de Sax en sus fases iniciales. En el siglo XI, al-Udrī describe el itinerario de Murcia a Xātiva (VALLVÉ, 1972), mencionando en el trayecto la ciudad e Uriula y las *qurà* de 'Asf (Aspe) y Biyar (Biar). En el siglo XII, Ibn Saḥib as-Salā se ocupa del mismo trazado, incluyendo los *ḥusūn* (castillos o demarcaciones castrales) de Balyana (Villena) y 'Asf (HUICI, 1969). Son las únicas referencias documentales previas a la conquista cristiana que nos han llegado.

Como en muchos otros lugares del Šarq al-Andalus, las noticias árabes de los siglos XI

2. Perteneciente a la publicación de marzo de 1982, en el periódico local *Villena*. De la edición de 2006, edición digital basada en la de *Villena*, gracias a la Fundación Municipal José María Soler y Ayuntamiento de Villena.

y XII se complementan desde el lado contrario con la Historia Roderici: Menéndez Pidal recoge la espera de Rodrigo Díaz en el lugar de Belliana, que algunos autores identifican con Villena (AZUAR, 1983; SOLER GARCÍA, 2006), durante la campaña de 1088: [...] *tunc mihi nuntium suum misit in Belliana, ibique aduentum eius expectarem* [...] (MENÉNDEZ PIDAL, 1969: p. 935).

Aunque perteneciente al siglo XV, no podemos dejar de citar la mención de al-Himiyārī (no confundirlo con el poeta sevillano del siglo XI Abū al-Walida al-Himiyārī) acerca del núcleo de Šŷs (Sax): al-Himiyārī se basa en textos antiguos, como era habitual en la compilación de obras de carácter geográfico, sobre todo en los de al-Bakrī y al-Idrīsī: Dice de Šŷs que es una *ciudad de al-Andalus, cerca de Petrel. Es un pueblo importante y próspero. Está a poca distancia de Játiva*³. Escueta y somera, es la única referencia documental árabe en que aparece el nombre de Sax. La mención como ciudad, sin embargo, resulta problemática: a pesar de la insistencia con que se trata la hipotética existencia de un gran establecimiento andalusí previo a la conquista cristiana en el actual centro histórico de la población, y que habría contado con murallas, dos puertas de acceso, una mezquita aljama y baños (GIL PELÁEZ, 2005), lo cierto es que no existen todavía pruebas ni documentales ni arqueológicas que respalden la teoría de un establecimiento humano de envergadura en la falda de la peña del castillo antes de finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV. Tal vez, el término ciudad sea un calificativo tardío, dada la fecha de composición de la obra de al-Himiyārī.

El corredor del Vinalopó ha funcionado, al menos desde el siglo XII, como un perenne territorio fronterizo en disputa constante. El avance de las coronas de Castilla y de Aragón durante esa centuria motivó la firma de acuerdos y tratados para el reparto de las tierras

que en el futuro serían tomadas. Por el tratado de Cazola (1179) quedaban distribuidas las plazas del Šarq al-Andalus entre Castilla (todas aquellas al sur de Biar) y Aragón (Dénia, Xàtiva y Biar; y desde ésta última hacia el este hasta la costa), pero el incumplimiento del pacto y la ocupación de territorios asignados al otro, así como el deseo por ambas partes de ocupar plazas no asignadas, motivó la firma del tratado de Almizra (1244)⁴, con el objetivo de volver a repartir el territorio y fijar la frontera entre los dos reinos. Así, quedaba establecida la divisoria en la línea entre Biar, al interior, y Busot, cerca de la costa: el nuevo pacto perjudicaba claramente a la Corona de Aragón, que rechazaba su derecho a anexionarse las tierras murcianas tal como había quedado establecido en Tudilén (1151). El valle del Vinalopó, pues, quedaba en manos de la Corona de Castilla, a cambio de la toma de la importante plaza de Xàtiva para los aragoneses, conquistada en 1244 poco después de la firma del pacto.

El tratado de Almizra, sin embargo, se asentaba sobre la tambaleante base de la conquista precipitada de los emplazamientos del Vinalopó, por citar aquí el territorio que nos ocupa. En 1238, Jaume I había conquistado la ciudad de Valencia y, poco después, rompiendo el acuerdo de tregua suscrito con Zayyān, ocupó Cullera a finales de 1238 o principios de 1239 (GUICHARD, 2001: p. 186), con la idea de traspasar la frontera establecida en el río Xúquer y emprender la última fase de la conquista. En marzo de 1239, las tropas cristianas pactaron en persona con el alcaide de Bairén, un importante ḥiṣn costero, llamado Avencedrell o Ibn Sidrāy (GUICHARD, 2001; SÁNCHEZ, 2010), quien gobernaba la amplia franja entre Cullera y Dénia que había quedado en un incierto estado político. Durante los siete meses de tregua que se pactan para la rendición de la fortaleza, Jaume I concede cabalgadas a varios nobles para que hostiguen, saqueen o tomen en su nombre todas las

3. Traducción de Maestro González (1963: 208) de la versión bilingüe de Lévi-Provençal (1938) a partir del *Kitāb ar-Rawd al-miṭar fī ḥabar al-aktār*. Maestro González indica para Sax la transliteración S(a)g(a)s. La mención es recogida por Ponce y Vázquez (1997: 275), incidiendo en el término de ciudad.

4. Este pacto ratifica algunos de los puntos acordados en Cazola, delimita la acción de ambos reinos en el Šarq al-Andalus, pero además recoge todos los tratados anteriores referentes a la frontera con Navarra desde el de Carrión (1141), firmado entre Ramón Berenguer IV y Alfonso VII de Castilla.

tierras que sea posible más allá de la línea de avance de los cristianos (LÓPEZ ELUM, 1999-2000). Es así como en 1239 se produce la cabalgada sobre Villena y el primer intento de conquista del castillo de Sax. Hasta esa fecha no habían vuelto a aparecer noticias documentales sobre la población.

Ramón Folch de Cardona trata de tomar la plaza de Villena en 1239: se dirige a ella con una expedición que incluía al caballero Artal de Alagón, hijo de Blasco de Alagón, y un fundíbulo para asediar la plaza, pero la resistencia de los musulmanes fue tan grande que los cristianos no solo no lograron rendir el sitio, sino que además una espolonada logró destruir el ingenio de asedio. Los asaltantes, entonces, levantaron el cerco tras haber saqueado cuanto pudieron y, pensando en recuperar los gastos de la campaña, se dirigieron al sur hacia la vecina Sax, con el ánimo de tomar ésta (MENÉNDEZ, 2010). Cercaron la fortaleza, donde muy seguramente se había refugiado la población de las alquerías próximas; de nuevo, se encontraron con una fuerte resistencia que acabó con la muerte del caballero Artal de Alagón. Muerto el noble y viendo que la campaña no iba a dar resultado, los cristianos levantaron el sitio y se retiraron hacia el norte, a resguardo tras la línea de avance (CRÓNICA: 116).

En 1240 se repitió el intento, esta vez con una hueste más numerosa integrada por el infante Fernando, Rodrigo de Lizana, Pedro Cornel, Artal de Luna, algunos miembros de la orden de Calatrava y una partida de almogávares. La toma de Villena, no obstante, resultó un nuevo fracaso que acabó con la muerte de dos caballeros y la destrucción de los ingenios de asedio de los cristianos. Sopesando los elevados costes de la expedición y las escasas ganancias del botín, los cristianos decidieron no seguir avanzando y regresar junto al rey. No obstante, la toma de Villena, así como la de Sax, se haría efectiva ese mismo año gracias a una nueva cabalgada formada por caballeros calatravos y almogávares. Ignoramos si la caída de Villena, a la que siguieron las plazas de Sax, Bogarra y Caudete fue pactada o si, por el contrario, existió un enfrentamiento como sostiene la tradición respecto a la controvertida batalla

de Santa Eulalia, entre Villena y Sax, que tal vez nunca llegase a producirse (LÓPEZ SERRANO, 2005; MENÉNDEZ, 2010). Sea como fuere, con la toma de posesión de estas plazas, Sax quedaba integrada en la órbita de la Corona de Aragón.

Tras el regreso de Jaume I de Montpeller, las dispersas tropas cristianas que durante su ausencia se habían dedicado a realizar cabalgadas por cuenta propia son reunidas para acometer la conquista de Xàtiva (GUICHARD, 1980), que estaba siendo objeto de las pretensiones territoriales castellananas a pesar del pacto de Cazola. Por ello, para la toma de la plaza sería necesario definir de nuevo los límites de ambos reinos: así, con el valle del Vinalopó en manos aragonesas y el comendador de la orden de Calatrava negándose a entregar Villena y Sax a los castellanos, a pesar de que pertenecían a su órbita de influencia, Jaume I decidió reunirse con el infante don Alfonso en Campo de Mirra en 1244 para llegar a un acuerdo sobre las lindes. Tras algunas negociaciones fallidas, se pacta que los castellanos entregarán Moixent y Enguera a los aragoneses y renunciarán a Xàtiva, mientras que como contrapartida los aragoneses librarán a Castilla el valle del Vinalopó (Villena, Sax, Caudete y Bogarra), trazando la frontera meridional del reino de Valencia entre Biar y Busot, plazas aragonesas.

La frontera se mantendría estable hasta el reinado de Jaume II (1291-1327), quien acometió la conquista del reino de Murcia, violando así el pacto de 1244. La confrontación entre los dos reinos se resolvió mediante nuevos pactos, la Sentencia Arbitral de Torrellas (1304) y la ratificación de ésta en el pacto de Elche (1305), por los cuales quedaba partido en dos el reino murciano: Jaume II renunciaba al título de rey de Murcia a cambio de obtener prácticamente toda la actual provincia de Alicante, incluyendo las tierras del Vinalopó (cuyos emplazamientos de Villena y Sax, a pesar de hallarse bajo la soberanía catalanoaragonesa, siguieron perteneciendo a los Manuel), territorio que se convertía entonces en la gobernación de Orihuela del reino de Valencia. Villena y Sax seguirían en la órbita de la Corona de Aragón hasta que Juana Manuel, esposa del bastardo de Alfonso

XI de Castilla, Enrique de Trastámara, incorporó los dos emplazamientos a su patrimonio y, de ahí, al erario real (GARRIDO, 2003-2004: p. 34). No volverían a formar parte de Valencia hasta su inclusión en la provincia de Alicante en 1836.

Hasta estos dos pactos, el valle del Vinalopó había pertenecido a los castellanos, razón por la cual el rey Alfonso X pudo donar en 1262 al infante don Manuel de Borgoña y Suabia, hermano suyo, los emplazamientos de Villena, Sax, Aspe, Novelda, Elche, Crevillente, Cox, Elda, Catral y Callosa del Segura, además de otras señorías externas al corredor del Vinalopó, títulos, mercedes y cargos (TORRES, 1981a: p. 357), creando un inmenso estado territorial que el infante don Manuel gobernaría hasta su sucesión por su hijo don Juan Manuel, bajo cuyo mandato el señorío acabaría acaparando los títulos de principado y, más tarde, de ducado, ya firmados los tratados de Torrellas y Elche, y bajo el reinado de Alfonso III el primero y Pere III el segundo.

Bajo esa última forma jurídica se transmitió a don Fernando Manuel, hijo de don Juan Manuel, primer duque de Villena y último señor de la casa de Manuel. Su gobierno fue muy breve, y a su muerte sin descendencia masculina, el ducado pasó a manos de su única hija Blanca, una niña de apenas dos años de edad bajo la tutoría de su tía la reina Juana Manuel, esposa del infante Enrique de Trastámara. Blanca moriría en 1361, de modo que Juana, hermana de Fernando Manuel, se haría cargo del patrimonio de los Manuel, siendo la última representante del ducado, hasta unirlo a las propiedades reales cuando Enrique de Trastámara se convirtió en rey tras la guerra civil castellana.

Sin embargo, como consecuencia de la guerra civil, el ducado de Villena no pasó demasiado tiempo en manos reales. Durante el conflicto, que enfrentó al rey Pedro I y a su hermano Enrique de Trastámara, coronado como Enrique II, éste último recibió ayuda, entre otros, del rey Pere III de la Corona de Aragón. La asistencia al pretendiente se concretó, hacia 1366, en el envío de un contingente militar al mando del infante Alfonso de Ribagorza, conde de Dénia y futuro duque de Gandía. Ello le valió al infante

la concesión por parte de Enrique II en 1369 de los territorios orientales del señorío, de los que tomó posesión bajo la forma jurídica de marquesado en 1372 hasta su desposesión por los tutores de Enrique III en 1391 y la definitiva anexión a Castilla. Desde entonces, el marquesado cambiaría continuamente de señores: en 1402, Enrique II lo concedía a la duquesa María, su hija; en 1420, Juan II hacía lo propio con don Enrique, hijo de Fernando de Antequera, como dote de boda con su hermana la infanta Catalina; en 1445 lograría al fin cierta estabilidad con la concesión, también por parte de Juan II, a Juan Pacheco con el título de marqués de Villena (VÁZQUEZ HERNÁNDEZ et alii, 2011).

Juan Pacheco acometería un importante programa de reformas en la mayoría de las fortalezas de sus nuevos dominios, con el objetivo de mejorar sus defensas, algunas de las cuales ya habían sido intervenidas por los Manuel, y adaptarlas a la realidad bélica del siglo XV. El marquesado, constituido en mayorazgo desde 1459, sería heredado por su hijo Diego López Pacheco, quien tomaría posesión de cada una de las villas y lugares aún en vida de su padre a lo largo de 1468. Bajo su señorío, el marquesado de Villena alcanzaría su máxima extensión territorial. Sin embargo, la guerra de sucesión castellana, que enfrentaría a Juana de Trastámara, apodada la Beltraneja, e Isabel la Católica, supondría un duro revés para este dominio. El apoyo de Diego López Pacheco a Juana de Trastámara se manifestó en su contra a través de tres cauces: en primer lugar, las duras revueltas antiseñoriales que se extendieron por las villas y lugares del marquesado, en segundo lugar la confrontación con el conde de Cointaina, Joan Roïc de Corella, durante la llamada guerra del marquesado (1476-1480) y durante la cual el de Corella puso sitio a la fortaleza de Sax y la bombardeó entre el 20 de marzo y el 4 de junio de 1476, fecha en que la plaza se rindió (FULLANA, 1920: p. 322; SIMÓN y SEGURA, 2002: p. 30), y en tercer y último lugar la pérdida de territorios y los continuos choques según avanzaba el enfrentamiento, en el cual cada vez los Pacheco se encontraban más aislados. Acabado el conflicto sucesorio, Diego López fue desposeído por la reina Isabel de gran parte de sus dominios y títulos, que reclamaría con

insistencia hasta su muerte, así como del lugar de Sax, que quedaría sujeto al condado de Cocentina hasta 1492, momento en el cual es absorbido por el patrimonio real y se convierte en villa de realengo hasta las enajenaciones de época contemporánea.

IV. LA FORTALEZA DE SAX: PLANTA GENERAL

A una cota máxima de 524 metros s.n.m. se alza el castillo de Sax, emplazado sobre la parte más elevada de una cresta caliza que se desarrolla en cota descendente en dirección E-O. La fortificación ocupa el extremo oriental, adaptándose en todo momento tanto a la estrechez de la plataforma como a la pendiente que ésta presenta, confiriendo a su planta un aspecto alargado muy característico.

Podemos distinguir al menos tres recintos en la actual configuración de la fortaleza sajeña: dentro del complejo amurallado, un recinto inferior y un recinto superior; y en el exterior, en la vertiente sur, un amplio espacio que desciende hacia la población y en el que se documentan intervenciones antrópicas sobre la roca caliza, como escalones tallados o acondicionamiento de cubetas naturales.

Cada una de estas tres zonas ha sufrido cambios a lo largo del tiempo, diferenciados aquí sobre la base de estudios anteriores relativos a esta misma fortaleza y otras del Vinalopó (AZUAR, 1981, 1983, 1994, 2004; BAZZANA, CRÉSSIER y GUICHARD, 1988; NAVARRO, 1991, 1994, 2010; SEGURA y SIMÓN, 2000, 2001, 2002; TENDERO, 2000, 2005; SÁNCHEZ, 2011a): las constantes reformas y alteraciones que acompañan a las fortificaciones no permiten una lectura continua de la evolución de los edificios, sino que es necesario por un lado una lectura individualizada de los paramentos en relación a los sucesos históricos vividos por el complejo castral, y por otro la individualización de las distintas estructuras que componen el recinto o recintos, asociándolas a las necesidades militares o sociales de cada momento para dar una explicación a su construcción. El amplio arco de ocupación de los castillos del Vinalopó, su largo período de

abandono, en muchos casos a partir del siglo XVI, y las profundas reformas llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX en prácticamente todos ellos son dificultades añadidas al trazado arquitectónico y cronológico de los recintos castrales, de modo que se hace necesario el establecimiento de unas pautas descriptivas adaptadas a cada caso concreto a estudiar (Fig. 3)(Fig. 4).

Recinto inferior

Se trata de un espacio de planta más o menos trapezoidal, con el añadido triangular de la construcción avanzada denominada “espólón del Buey” (SÁNCHEZ, 2011a), a causa de su proximidad con una formación caliza conocida como “el buey” por los habitantes de Sax. La planta poligonal del recinto es abierta, pues no existe, y probablemente nunca existió, lienzo de muralla que cerrase parte de la cara norte, bastando en ese punto la caída escarpada de la peña como defensa natural, tal como ocurre en los *ma'qil* o refugios en altura de época islámica (TORRÓ, 1998). La delimitación completa de la planta se completó en el año 1999 con la restitución volumétrica del acceso bajomedieval y los dos semicubos de flanqueo descubiertos durante la campaña de seguimiento arqueológico de la década anterior.

Los límites del recinto inferior vienen marcados al norte y al sur por la propia orografía de la peña del castillo: la cara norte es abrupta, y por ello no debió requerir el cierre del paño de muralla, mientras que la cara sur, que corresponde a la ladera de la población y presenta un acceso más o menos sencillo, se encuentra defendida por un lienzo corrido común a los recintos inferior y superior. La cara oeste está limitada por el frente de ingreso, mientras que la separación al este respecto al recinto superior lo marca la torre maestra, situada entre ambos recintos a una cota intermedia entre el acceso y la torre “almohade” u oriental.

El aspecto actual del acceso a la fortaleza se debe a la recuperación volumétrica efectuada a finales de la década de 1990, imitando paralelos de la zona del Vinalopó y de otras puntos del marquesado sobre la base de los

cimientos descubiertos en la década de 1980. El frente de ingreso es una dotación tardía del complejo castral, que podemos situar en torno a los siglos XIV-XV, tal vez durante la segunda mitad de éste último y en relación a la toma de posesión de la familia Pacheco y su programa de reformas castrales. El sistema de acceso es sencillo, directo con flanqueo de dos cubos semicirculares dispuestos uno a cada lado del vano, con los añadidos defensivos del paramento norte y de la estructura avanzada sur⁵, también conocida como “espólón del Buey”. La fábrica tanto del vano como la de los dos semicubos y los paños recrecidos es de mampostería actual, con algunos mampuestos de gran tamaño como delimitación de la luz del vano, acabado en un arco de medio punto sin dovelas⁶. La mampostería trata de imitar los paños originales, algunos de los cuales son tapias descarnadas cuya ánima de bloques ha quedado al descubierto⁷: los recrecidos volumétricos se realizaron utilizando mampuestos de tamaño mediano dispuestos en hiladas regulares y semirregulares, con tendencia horizontal, dejando las caras más planas o desbastadas al exterior. La recuperación concluyó con una crestería de merlones y almenas de mampostería concertada, dotada de un parapeto corto y un adarve.

La datación de este sistema defensivo en el siglo XV nos sitúa en el período de reformas que comienza Juan Pacheco desde el momento de su toma de posesión del marquesado. Su política en lo que se refiere a las fortificaciones

de sus dominios se orienta hacia un objetivo clave: la puesta a punto de las defensas castrales en todo su territorio. Para ello, Juan Pacheco gasta una enorme fortuna no solo en reformar las viejas fortalezas o en readaptar sus defensas, sino también, como ocurre con el castillo de Belmonte, lugar natal de Juan Pacheco, en levantar nuevas fortificaciones más acordes con las ideas bélicas bajomedievales. Sin embargo, estas acciones centradas a grandes rasgos en el tercer cuarto del siglo XV (entre la donación en 1445 y la pérdida del marquesado en 1480), parecen mostrar tímidas o incipientes adaptaciones a la guerra piroballística. Tal vez, a pesar de todo, pueda tratarse de una obra del siglo XIV o, al menos, como ocurre con la torre maestra, comenzada durante esa centuria: no obstante, el inicio de grandes procesos de reforma durante un siglo de constante fluctuación del señorío de Villena entre los Manuel, la corona castellana y Alfonso de Aragón, así como las diversas donaciones entre 1391 y 1445, y de guerras continuas tanto dentro de Castilla como entre ésta y la Corona de Aragón (guerras civiles, guerra de los Dos Pedros), parecen representar un obstáculo no solamente para el inicio de obras de gran envergadura, sino también para su finalización. En cualquier caso, su adscripción bajomedieval es clara, del mismo modo que su adaptación a la artillería resulta arquitectónicamente incompleta.

El inconcluso avance hacia las mejoras abaluartadas o, mejor, protoabaluartadas de Sax es visible no solamente en los viejos lien-

5. Estas referencias deben ser entendidas tomando como punto central el vano o sistema de acceso a la fortaleza, de modo que desde el exterior el primero se encuentra a la izquierda de la entrada, y el segundo a la derecha. Desde el punto de vista de la propia fortaleza, con la torre maestra como referencia principal, deberemos referirnos al citado paramento del frente de ingreso como noroeste o NNO y al espólón avanzado como sureste o SSE.

6. La imitación de los modelos castrales de las fortalezas cercanas es evidente. La puerta de acceso, reformada también, al castillo de la Atalaya de Villena muestra las mismas características de fábrica, aunque con jambas y rosca de sillería. No se trata, sin embargo, de invenciones propias de los arquitectos-restauradores de la segunda mitad del siglo XX, sino que se basa en los paralelos conservados en castillos del marquesado, el más importante de los cuales en cuanto a imagen conservada es el de Chinchilla de Montearagón (Albacete): su frente de ingreso está formado por un puente de piedra para atravesar el foso que rodea la fortaleza y, de inmediato, un vano de medio punto con rosca de dovelas, defendido por dos grandes cubos de flanqueo. El castillo de Sax presenta el mismo modelo defensivo, aunque a una escala mucho más reducida. En otras fortalezas recuperadas durante las últimas décadas, como la de Jumilla (Murcia), se sigue el mismo esquema, respetando sin embargo otras concepciones de defensa como es el del ingreso simple flanqueado por un solo cubo o semicubo. Para los recintos castrales del corredor de Almansa (Albacete), véase Simón García, J. L., 2000.

7. Es el caso de las tapias en avanzado estado de deterioro identificadas precisamente en el frente de ingreso: una de ellas se encuentra en el paramento este, que se mantuvo en pie cuando el sistema de acceso se hundió en algún momento indeterminado entre los siglos XVI y XIX, mientras que la otra se ha podido aislar, aun con retencencias debido a su estado de conservación, en la parte baja exterior del paramento este del espólón defensivo del Buey, junto con una posible atarjea de drenaje sin cegar.

zos de muralla medievales, sino en la falta de elementos defensivos protoartilleros como son los cubetes de artillería, que forran en la mayoría de los casos los antiguos torreones plenomedievales, los cubos alamborados o los esperontes. La explicación se encuentra, en gran parte, en unas incompletas reformas anteriores a la entrada con fuerza de la artillería en los ejércitos⁸ y en el abandono de la fortaleza en un momento indeterminado antes del último tercio del siglo XVI (Fig. 5).

El talud de mampostería presente en la parte original del paramento norte, en el frente de ingreso, parece responder también a este momento de mejoras defensivas. Los taludes protoartilleros se construyen, como los cubetes, de nueva planta o apoyados contra los lienzos medievales: su función no es otra que la de favorecer el rebote de los proyectiles rasantes disparados contra las murallas para desmoronarlas o abrir brechas, y absorber la energía del impacto, distribuyéndola por toda la estructura; al mismo tiempo, su plano inclinado permite que las balas rebotadas regresen, en un terreno descendente, hacia los atacantes. Los bolos lanzados desde los parapetos por los defensores, del mismo modo, pueden deslizarse por el plano del talud, favoreciendo el mismo efecto. En los sitios, los taludes, como los esperontes y otras medidas de defensa anteriores a los grandes baluartes, impiden la aproximación de máquinas de guerra, cada vez más obsoletas, que puedan minar la base de las murallas; también resultan un impedimento para las tropas, puesto que evitan los puntos ciegos verticales⁹. Algunos autores, no obstante, se preguntan por la contemporaneidad del talud respecto al sistema de ingreso, indicando que

cabe la posibilidad de que se trate de un refuerzo arquitectónico perteneciente a la segunda mitad del siglo XX para mejorar la estabilidad de la reconstrucción del muro (SIMÓN, 2010); sin embargo, las características tanto de la fábrica como del enjarje respecto al lienzo vertical, nos llevan a pensar en una obra cohetánea a la construcción de esta parte del frente oeste. La posición, además, de este elemento, relacionado con la defensa artillera y en correspondencia espacial con una obra bajomedieval como es el sistema de ingreso, nos obligan a adelantar su cronología a la segunda mitad del siglo XV, en el contexto de las reformas acometidas por los Pacheco para la mejora de las fortalezas del marquesado.

Resulta llamativo el retranqueo del ingreso respecto al lienzo norte. La explicación no es sencilla: puede que se trate de una adaptación de la construcción a la roca madre de la peña o, tal vez, un sencillo sistema defensivo adicional gracias al avance de este cuerpo, aunque la observación de cajas de tapia rotas en el extremo del paramento norte del espolón del Buey nos obliga a plantearnos la posibilidad de que existiese un frente oeste anterior a la habilitación del acceso bajomedieval. Esta hipótesis concuerda con la idea, muy poco desarrollada en la bibliografía, de un cambio de posición del ingreso del recinto fortificado andalusí al bajomedieval (GIL PELÁEZ, 2005: p. 232, tomo I), de forma que a finales de la Edad Media se abriría una nueva puerta, opuesta a la población, en sustitución de la antigua. Las tapiadas observadas mantienen una orientación dominante NNE-SSO, de forma que trazando una línea recta vienen a conectar con el paramento norte. Así pues, ¿existió un cierre que

8. Resulta interesante comprobar cómo de débiles resultan las defensas de una fortaleza tan imponente como la de Sax ante la artillería: entre el 20 de marzo y el 4 de junio de 1476, el segundo conde de Cocentaina Joan Roïç de Corella sitia el castillo, en el contexto de la guerra sucesoria castellana, y comienza a bombardearlo con una bombardera de calibre medio llamada "la Cocentaina", que luego de la rendición de la fortificación quedará allí guardada (Richart, 2002). Los impactos de los proyectiles son evidentes en la fachada oeste de la torre maestra, puesto que el ingenio artillero se emplaza en la cresta rocosa que desciende hacia occidente. La resistencia de los sitiados no se vio minada, sin embargo, por los estragos de la artillería, más bien escasos, sino seguramente por el impacto psicológico, de lo cual se deduce la poca o nula capacidad de fuego del castillo de Sax.

9. Para solucionar este problema poliorcético, durante la Plena y Baja Edad Media aparecen soluciones defensivas como los matacanes, los balcones amatacanados, los manteletes o los cadahalsos. Estas obras pueden ser duraderas, es decir, de fábrica como los paramentos de la fortaleza (de mampostería, sillarejo o sillares), o efímeras, en cuyo caso responden a momentos de enfrentamiento, una vez terminados los cuales se desmontan. En este caso, las defensas para batir verticalmente los lienzos son identificables por los mechinales que quedan en los paramentos; en los lienzos de tapia, son sencillos de distinguir de las marcas de aguja, puesto que aparecen en filas diferentes a éstas y sin asociación a los hilos de las tapiadas.

el nuevo ingreso rompe, siendo el lienzo norte contemporáneo a las cajas registradas? O, por el contrario, ¿rompe todo el frente oeste el viejo cierre de la fortaleza plenomedieval? Dada la reconstrucción de la década de 1990, la lectura paramental es complicada, de modo que los trabajos, partiendo de la segunda hipótesis planteada, tenderán en el futuro al reconocimiento de las fases constructivas de este punto del castillo, con el objetivo de delimitar las fases contemporáneas de las medievales y establecer la oportuna diferenciación y el sistema de enjarje de las fábricas (Fig. 6).

Siguiendo la curva de nivel marcada por la peña, la muralla quiebra desde este punto para buscar en diagonal la cara norte. Esta cortina oblicua ya no presenta talud, que solamente se limita a la parte descrita. Dado el enganche de los dos lienzos, el frente parece cohetáneo, así que la ausencia del talud en esta parte pueda explicarse por la posición que adquiere ahora la muralla. Ésta desaparece al alcanzar la cara norte, que no cubre por completo, puesto que la inclinación de la pendiente vuelve imposible el acceso por este punto; no vuelve a aparecer hasta la cota superior de la elevación rocosa contra la que se apoya la torre maestra. Dada la innecesaria defensa de este frente, nos inclinamos a pensar que nunca llegó a existir lienzo que lo protegiese.

La elevación mencionada es una formación caliza de la misma naturaleza que la roca madre de la peña. Representa un abrupto picacho en el recinto inferior: la cota más elevada, a la altura del acceso oeste original a la torre maestra, coincide poco más o menos con la cota de la plataforma del recinto superior; mientras que la más baja, en la que se abre un pequeño abrigo natural poco profundo, se encuentra por encima del frente de ingreso. El carácter y función del abrigo, si es que alguna vez llegó a tenerlo, nos resulta del todo desconocido: no parece haber existido intervención antrópica. Solamente en época contemporánea se utili-

zó para la celebración de misas de campaña durante los trabajos de reconstrucción del castillo entre las décadas de 1960 y 1970, y con posterioridad para los bandos de Moros y Cristianos, una de las fiestas populares con mayor arraigo en Sax.

Regresando al frente de ingreso, al sur (SSE) se encuentra la estructura avanzada denominada espolón del Buey. Ocupa una estrecha plataforma rocosa que sobresale del frente oeste del castillo, con una tendencia dominante hacia el SSE. Desde su superficie es posible controlar tres puntos: el sur, el este y la explanada ante al acceso a la fortaleza. La fecha de ocupación de esta elevación saliente es, hoy por hoy, desconocida¹⁰, aunque el aspecto actual, con los escasos restos originales que permanecen, debe ser tardío y, tal vez, contemporáneo al frontal de ingreso. Es posible que esta estructura sufriera reformas también entre los siglos XIV y XV, conformando toda la cara oeste de la fortificación la mejora constructiva y defensiva más clara de época bajomedieval.

El interior del recinto inferior se adapta en todo momento al perfil ascendente. En él se encuentra el aljibe inferior; una estructura de planta rectangular muy transformada durante la segunda mitad del siglo XX junto al acceso, con el extremo sur pegado a la cara interna del cubo de flanqueo norte, mientras que el resto de la construcción es exento. Para su edificación, fechada en torno a los siglos XIV-XV, fueron rotos los niveles de ocupación plenomedievales que, entre los años 1998 y 1999, excavaron los arqueólogos J. L. Simón y G. Segura. La zona de intervención arqueológica se sitúa entre esta estructura hidráulica, las escaleras de acceso hasta la torre maestra y la elevación caliza contra ésta, conformando un espacio terraplenado del que se excavó una pequeña parte, en la que actualmente se encuentran en proceso de degradación continua varios paramentos de tapia de cronología andalusí.

10. Las futuras intervenciones arqueológicas contempladas en el proyecto de estudio del castillo de Sax y su entorno, promovido por la Universidad de Alicante y el Ayuntamiento de Sax, prevén la excavación de esta estructura con el objetivo de esclarecer su función, su forma anterior a la segunda mitad del siglo XX y su evolución cronológica.

Recinto superior

La torre maestra¹¹ divide de forma física los recintos superior e inferior. De esta gran estructura se han ocupado diversos trabajos (HERRERO, 1964; AZUAR, 1981, 1904; VÁZQUEZ, 2001; SIMÓN y SEGURA, 2002), algunos de los cuales siguen en curso (GALVAÑ y VÁZQUEZ, 2010). A pesar de que se le atribuyese en un principio un origen andalusí como obra “de los moros” (HERRERO, 1964: p.34), su cronología bajomedieval resulta incuestionable (AZUAR, 1981; SIMÓN y SEGURA, 2002: pp.30-31).

La torre maestra es una edificación de planta rectangular y fábrica de mampostería, situada en el extremo oeste del recinto superior y asentada sobre el fuerte desnivel existente, de alrededor de unos 8 metros, entre los dos recintos del castillo. Esta desigualdad de cota obligó a los constructores a levantar una gruesa base de cimentación por debajo del primer cuerpo, a plomo con el resto de las fachadas. Como ocurre en las torres de cronología andalusí, su alzado es prismático, es decir, se estrecha según va ganando altura para reducir de ese modo la carga estructural sobre la base al eliminar presión. Desde la nueva crestería a la base mide 20'55 metros de altura, mientras que sus lados se han calculado en 9'55 metros el corto y 13'20 metros el largo (SIMÓN y SEGURA, 2002: p.27) (Fig. 7).

Esta estructura presenta dos peculiaridades respecto a las demás torres situadas en las fortalezas del valle del Vinalopó: la primera, su fábrica de mampostería encintada en mortero de cal, como elemento embellecedor; al cual se le incrustan fragmentos circulares de hierro que en su día debieron brillar con la luz; la

segunda peculiaridad consiste en el novedoso sistema de acceso que plantea respecto a la tipología castral de la zona. Las cuatro esquinas de la torre cuentan con machones de refuerzo contruidos con sillares bien trabajados, desde la base hasta el parapeto y entrantes en las cuatro caras del edificio. Junto a los vanos y las escaleras interiores, son los únicos elementos de piedra labrada que podemos encontrar en la torre: el resto de la fábrica, por el contrario, se compone de mampuestos parece ser que desbastados, al menos por su cara visible, dispuestos en hiladas de tendencia regular y ligados con mortero de cal con áridos.

El interior de la torre maestra fue bien estudiado por los arqueólogos J. L. Simón y G. Segura (2002: 27-28): su alzado se ordena en tres plantas, siendo la baja la que presenta el novedoso sistema de acceso comentado unas líneas arriba. A pesar de que las torres-portal son comunes en el área meridional del País Valenciano, la de Sax es el único ejemplo del Valle del Vinalopó en que, dentro del recinto castral, la comunicación entre la parte alta y baja del castillo se realiza por el interior de una torre mayor: se trata de un estrecho pasillo (entre 1'54 y 1'75 metros de anchura, según los citados autores) que une los vanos este y oeste. El primero es actualmente inaccesible, pero debió poderse llegar hasta él a través de una escalera construida sobre la elevación caliza del recinto inferior, pegadas a la fachada este de la torre y hoy desaparecidas. La pequeña plataforma construida ante este vano, además de contrarrestar el empuje de la torre, debió de funcionar como pequeña explanada de acceso a la torre. El segundo, el oeste, se abre a la plataforma del recinto superior. La elevación del acceso por medio de la torre, así como el

11. La denominación de torre maestra resulta siempre, en contexto peninsular y sobre todo en la zona meridional del País Valenciano, como objeto de nuestro estudio, preferible a la de torre del homenaje. La tipología de las torres mayores o maestras peninsulares se aleja en cuanto a función, que no siempre en cuanto a forma, de los donjon europeos, entre cuyos cometidos se encuentra el de residencia. En las torres maestras que se encuentran en la mayor parte de la Península Ibérica, y sobre todo en las torres gruesas, mayores o maestras del área levantina, sus funciones se limitan a tres aspectos fundamentales: defensa, observación del territorio y almacén, a lo cual debe añadirse en muchos casos, como parece el de Sax, el elemento propagandístico de la familia o linaje que manda erigir dicha torre. Sus espacios interiores suelen encontrarse vacíos de estancias o elementos funcionales, como puedan ser las letrinas, prefiriendo los señores o tenientes de los castillos residir en los núcleos urbanos próximos o mayores. La falta de definición que arrastra la historiografía en cuanto a los términos “feudal” o “feudalización” no hace posible hablar de construcciones feudales, sino más bien de arquitecturas de conquista que muestran, en las áreas ganadas a al-Andalus y pobladas mayoritariamente por musulmanes hasta 1609, el poder de la nueva sociedad que se impone sobre la dominada.

impedimento de las escaleras y la estrechez del pasillo, convertían a la torre maestra en un claro ejemplo de compartimentación defensiva, adaptada a lo largo de los siglos XIV y XV.

En cuanto a la distribución interior, el pasillo de la planta baja comunica mediante una estrecha abertura con un pequeño distribuidor en el que arranca el primer tramo de escalera y que da también a una reducida sala de planta cuadrada cubierta mediante una bóveda de plementería de sillarejo. La escalera se construyó en sillería bien escuadrada, ligada con mortero de cal y en la que aparecen diversos graffiti a lo largo de toda la caja (GALVAÑ y VÁZQUEZ, 2010). Ascende en U hasta el amplio espacio que conforma la planta primera, dotado de tres ventanas orientadas al sur; al este y al oeste con la función de iluminación, control y seguramente también defensa. La sala está cubierta por una bóveda similar a la inferior; y sobre ella se encuentra la terraza, cuya restitución volumétrica imita el coronamiento en parapeto y crestería de almenas y merlones.

Actualmente, la comunicación entre los recintos inferior y superior se realiza a través del pasillo estrechado entre el lienzo de muralla sur y la propia torre. Aunque desconocemos la fecha de acondicionamiento de este paso, debe ser bastante tardío, relacionado con toda probabilidad con la ruina, intencional o no, de las escaleras de acceso a la planta baja de la torre maestra y el cegado del vano oeste, como se puede apreciar en algunas fotografías previas a la intervención de la segunda mitad del siglo XX. Precisamente en ese momento, cuando se decide realzar el lienzo sur, se opta por avanzar respecto a la línea original y construir un tramo de escalera con el fin de facilitar el acceso hasta el recinto superior.

El recinto superior cuenta con una explanada delimitada por la torre mayor y la torre oriental, al oeste y al este respectivamente, y por el lienzo de muralla norte y el lienzo y bastión semicircular sur. Bajo la plataforma, en el lado meridional, se ha conservado un segundo aljibe, en la actualidad muy transformado; por su situación, plantea dos hipótesis: que dada la compartimentación de la defensa, ayudase al

funcionamiento autónomo del recinto superior o que, en el caso de que el bastión semicircular hubiese llegado a albergar artillería, se utilizase para obtener el agua con que refrescar las piezas (las dos hipótesis, sin embargo, se complementan)(Fig. 8).

El bastión semicircular queda orientado para batir gran parte del frente sur. Su fábrica es de mampostería ligada con mortero de cal y áridos, formando los mampuestos hiladas que tienden a ser lo más regulares posible. En la fachada se incrustó, en algún momento indeterminado entre 1445 y 1480, el escudo de armas de la familia Pacheco, como símbolo de autoridad y posesión efectiva sobre la fortaleza. A diferencia de otras fortalezas del marquesado, en que el escudo aparece cuidadosamente colocado, en Sax el blasón fue empotrado en el muro arrancando algunos mampuestos exteriores y rellenando con mortero los huecos sobrantes. Se ha llegado a plantear la posibilidad de que el escudo hubiese sido colocado en el siglo XIX o a principios del XX, como respuesta a la reivindicación intelectual acerca de los orígenes de la población, pero la observación del mismo procedimiento de inclusión del blasón de los Pacheco en la barbacana del castillo de la Atalaya (Villena), y la fisonomía del escudo nos conducen a pensar en una obra de Juan o de Diego López Pacheco. Este escudo no precisa una cronología post quem para la construcción del bastión, pero sí podemos plantear dos hipótesis posibles: que el bastión fuese obra de los Manuel y los Pacheco, a partir de 1445, retirasen el escudo de este linaje para colocar el suyo o que, simplemente, decidiesen situarlo ex novo en ese lugar; o por otra parte que fuese el bastión una edificación de los Pacheco y el escudo se empotrara, por alguna razón, tras acabar la obra y antes de 1480. En cualquier caso, la cronología de esta estructura no debe ser anterior a la segunda mitad del siglo XIV.

El actual acceso hasta la explanada del recinto superior data de las reformas acometidas en las décadas de 1960 y 1970. Éstas supusieron la retirada de diversos paquetes estratigráficos y ruinas de estructuras en la esquina entre la plataforma del recinto, la fachada este de la torre maestra y el pasillo de acceso contra el

lienzo de muralla sur. Liberado este espacio, se habilitó una pequeña explanada frente al aljibe, cortado y acondicionado para convertirlo en una sala sin uso determinado, y una rampa de subida hasta la plataforma del recinto. La falta de registro arqueológico impide precisar la cronología del aljibe, así como de los rellenos eliminados o la forma y función de este punto del complejo castral.

La estructura más interesante es una de las mejor conservadas aun a pesar de la intensa rehabilitación sufrida en la segunda mitad del siglo XX. Nos referimos a la torre oriental, levantada en tapia y el único elemento en pie que con certeza se puede adscribir a época andalusí. De su estado anterior a la intervención de la década de 1960 nos han llegado diversas fotografías, así como un dibujo de alzado y planta de la fortaleza publicado por Bernardo Herrero a principios del siglo XX (HERRERO, 1964); éste cronista describe la torre como obra de los romanos, refiriéndose a ella como "el castillo pequeño"¹². Lo cierto es que se trata de una construcción andalusí, datada como almohade en base a paralelos (AZUAR, 1981) pero que, realmente, se inscribe en el arco cronológico entre época mardanisí y postalmohade. Su fábrica es de tapia costrada con bloques y áridos, sin poder precisar mucho más su composición dado el aspecto actual; tomando como referencia el vano de ingreso, el grosor de los muros es de 160 centímetros, mientras que las pocas cajas que han podido ser identificadas como originales presentan una longitud de entre 145 y 230 centímetros, y una altura bastante regular en torno a los 90 centímetros. Las tapiadas fueron levantadas con ayuda de mechinales para aguja rectangulares sin cubierta de piedra, al menos por lo que se observa en el estado actual de las caras, con unas medidas de 5 centímetros de altura por 10 centímetros de longitud: parece ser que

fueron pasantes y de aguja recuperada. En todos los casos, se hallan bajo el hilo superior de las tapiadas.

En su estudio sobre las fortalezas del Vinalopó, R. Azuar hacía notar la menor altura de esta torre respecto a las de las demás fortalezas del valle (AZUAR, 1981). La torre maestra la cuadruplica en altura, lo cual pone más de manifiesto su carácter extrañamente bajo (5'25 metros de altura). Francisco Ochoa le calculó un alzado original de 18 metros (OCHOA, 1969), mientras que el último análisis metrológico comparado realizado en las torres del Vinalopó arrojaba una hipotética altura de 16'30 metros y tres plantas (QUILES, ROBEY y HUESCA, 1994). Sin embargo, ninguno de los dos estudios repara, como sí advirtió R. Azuar (1981: 173), en la existencia de una crestería anterior a la restauración de la década de 1960 que se puede ver, sin ningún lugar a dudas, en las fotografías fechadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, durante la primera década del cual parecen hundirse los últimos merlones. También refleja la existencia de una crestería el dibujo publicado por Bernardo Herrero en 1905, en el que aparecen dos merlones centrales y dos esquineros, y otro más perteneciente a la fachada oeste o norte, pues la perspectiva no aclara su ubicación. La altura original coincide a grandes rasgos con la actual: no tiene sentido pensar en un desmoche de la torre tras la guerra de sucesión castellana (OCHOA, 1969; GIL PELÁEZ, 2005: p.231, vol. I), puesto que la fortaleza sajeña queda en manos de un isabelista, el conde de Cocentaina, ni tampoco en un desmonte de las plantas superiores para luego recrestar la estructura resultante. En todo caso, su menor altura se debe, sin duda, a su posición extrema, en el punto mayor y de más difícil acceso. En esas condiciones, una torre de una sola planta cumple de manera más que eficiente su papel de vigía activa del territorio, y también el de

12. Escribe Herrero en 1905: "también es de los romanos el castillo pequeño, edificado como la anterior muralla con el hormigón o la argamasa, no imitado todavía, que ellos empleaban en sus construcciones" (HERRERO, 1964: p.34). De hecho, tradicionalmente se le atribuye al castillo, y también a la torre maestra, orígenes romanos no comprobados ni documental ni arqueológicamente. De haber existido algún emplazamiento romano, no han quedado evidencias arqueológicas en la peña, a pesar de que existió una ocupación efectiva del territorio en época imperial como atestiguan los restos hallados en la partida de la Torre, donde abundan hallazgos numismáticos (ALBEROLA y ABASCAL, 1998) y restos cerámicos y constructivos que parecen indicar la existencia de una importante villa agrícola.

defensa. El grosor de los muros, en este caso, no sirve para elevar la construcción, sino como sólida base dado el emplazamiento de la torre, justo en el borde del corte de la peña, como si se tratara de una base de cimentación para contrarrestar el empuje y evitar un derrumbe, y como medio de fortificación.

Una vez perdido su carácter militar, la torre oriental, en tiempos de la pertenencia de la plaza al condado de Cocentaina (1480-1501), se convierte en una capilla dedicada al culto a San Jorge. De éste uso, unido al de almacén, queda constancia en el inventario realizado por el notario de Cocentaina Guillem Pérez en 1492, cuando Juan de Pamplona sustituye como alcaide a Juan Luís de Fluvià (SIMÓN Y SEGURA, 2001; VÁZQUEZ, 2001):

Un altar con sus manteles muy desgarrados. Siete paveses, cuatro grandes pintados y tres pequeños con las armas del sr. Conde¹³ y tres broqueles.

Una olla de cobre.

Una romañola de hierro.

Dos espingardas con unos grilletes.

Un reloj de arena.

Un bote de hierba de ballestero.

Dos porras de hierro.

Un martinete.

Otra bombardita pequeña, todas con sus servidores.

Cuatro lanzas de armas, tres de ellas buenas y la otra, rota.

Poco más conocemos de esta edificación. Las reformas que en ella se producen deben pertenecer con seguridad al período del condado de Cocentaina, como es la excavación en la tapia de la fachada oeste de un arco conopial para realizar una especie de hornacina, actualmente cegada; tal vez también se puedan atribuir a este momento los mechinales rectangulares para la inserción de cabezas de viga que aparecen en las fotos antiguas por debajo de la línea de parapeto, también en la

cara oeste de la torre: los interpretamos como parte de un porche o cubierta de madera, tal vez relacionado con la hornacina y/o el culto religioso (SÁNCHEZ, 2011a). Tampoco son ya visibles, puesto que fueron suprimidos en la década de 1960.

La torre aparece mencionada con brevedad en la relación de Felipe II (1592) acerca del estado de las fortalezas del reino. En referencia a Sax, el texto habla del lienzo de muralla de la cara sur, que se encuentra sobre la villa, asegurando que en él han de ser reparados algunos portillos, y que se halla “entre una torre muy fuerte y otra que llaman del homenaje [...]”; sin embargo, yerra en la descripción de la fábrica, pues indica que “estas dos torres son muy fuertes y están enteras labradas de sillería” (PAZ, 1978).

Recinto exterior

Aunque no se trate de un recinto en sí, sino más bien de un extenso espacio extramuros, que ocupa la ladera sur y la vaguada al oeste del castillo, constituye un área que merece ser individualizada. Su carácter de recinto cerrado o no está en relación con la hipótesis no comprobada de la existencia de una medina islámica, que ocuparía el núcleo más antiguo de la población, y de una muralla urbana rodeándola (PONCE Y VÁZQUEZ, 1997; GIL PELÁEZ, 2005). No existen pruebas documentales ni arqueológicas que permitan sostener tal afirmación, ni noticias anteriores a 1557 de una cerca de defensa del espacio urbano, fecha en la que se construye un perímetro de tapia para aislar Sax, a modo de cordón sanitario, de las epidemias que en ese momento azotaban a las poblaciones próximas (OCHOA, 1984). En 1575, la *Relación topográfica de Sax* refiere que la villa se encuentra en el llano, carente de murallas y sin más defensas que las del castillo. A pesar de todo, Bernardo Espinalt, en el *Atlante español o descripción general, geográfica, cronológica e histórica de España*, describe Sax como una población “cercada de muros, contramuros y fosos, cuyos vestigios existen

13. Se refiere al conde de Cocentaina, en ese momento Joan Roïc de Corella, tercer conde y señor de Salinas. El segundo conde, con el mismo nombre, muere en Valencia en 1478, dejando como tutor de su hijo menor de edad a Francesch Aguiló Romeu, quien se haría cargo de la fortaleza y las demás posesiones testadas hasta la mayoría de Joan Roïc de Corella (RICHART, 2002: pp.203-207)

en el día" (ESPINALT, 1778: p.178). La afirmación de Espinalt, sin embargo, no se ve respaldada por la documentación, ni anterior ni posterior; ni tampoco por la arqueología. Sin entrar aquí en el debate, podemos pensar que Sax sí contaría con una defensa perimetral basada en el cegado de las calles que dan acceso a la población, sirviendo las tapias o fachadas traseras de las casas como muro o cerca y dejando solamente dos pasos abiertos, un modelo muy común en las aglomeraciones de escasa entidad bajomedievales, cristianas en todos los casos (TORRÓ, 1992), como parecer indicar la noticia del arranque de un arco en el comienzo de la calle Picayo, existente hasta pasada la Guerra Civil, en uno de los límites urbanos de la villa moderna (OCHOA, 1970, 1984). En cualquier caso, ninguna muralla conectaría con la fortaleza (Fig. 9).

En la ladera sur, muy cerca de la actual pasarela de hierro que comunica la población con el castillo, se han podido documentar una serie de escalones tallados en la roca, formando un tramo de escalera que asciende con tendencia O-E, casi en paralelo al lienzo sur de la fortaleza. Es conocida la actividad extractiva en la peña del castillo, sobre todo en la falda meridional, pero los escalones no parecen encontrarse en relación. Su cronología es imposible de precisar; puesto que la zona carece de estrato arqueológico, así como su función más allá de salvar la pendiente y facilitar el tránsito.

Otros escalones similares han sido registrados en la parte alta de la cresta, al oeste del espolón defensivo del recinto inferior y de la vaguada en la que se ha instalado la pasarela metálica. Dan acceso a la cima de una pequeña elevación caliza en forma de meseta, situada sobre el diminuto abrigo conocido por los vecinos de Sax como "cueva del Buey". El tramo de escalera, tallado en la roca caliza, se conserva en un estado bastante aceptable; los escalones se encajan, en ángulo de 60°, en un estrecho paso cuyo rebaje parece natural, y se estrechan hacia la parte superior cuando las dimensiones del paso se reducen. En los laterales de la plataforma, de forma más o menos trapezoidal, se han encontrado restos constructivos sobre la roca madre, grandes mazacotes de mortero de cal

con áridos gruesos ligando bloques calizos de tamaño medio. Al oeste existe un leve rebaje antrópico con unos pocos restos de mortero muy lavados, de forma rectilínea desde el corte vertical norte hasta el punto de acceso mediante la escalera. Aunque dispersos, al unir todos estos restos se obtiene una estructura de planta poligonal tendente al trapecio, apuntada hacia el este. Ni su función ni su cronología pueden ser precisadas, dada de nuevo la completa falta de registro estratigráfico, pero parece que podría tratarse de algún tipo de estructura o cercado avanzado y exento, a modo de almenara para vigilar y/o proteger el posible acceso a través de la cresta por el oeste.

Puesto que la peña del castillo es una formación caliza, abundan las covachas de formación natural, sobre una de las cuales, en la ladera sur, se intervino en 2011. Como las demás, su tercio inferior aparecía colmatado por una mezcla de aportes naturales de tierra y materiales constructivos, caídos de la parte superior de la peña, y materiales de desecho tanto caídos como aportados (sondeo arqueológico S-I). Los niveles estratigráficos registrados se caracterizan por su corta duración y por la abundancia de restos contemporáneos, entre los cuales se halló abundante plástico. La covacha tiene forma de abrigo-cubeta natural, con una sección hemisférica cuyo extremo superior no sobresale de la vertiente; su fondo se encuentra por debajo de la cota de acceso, lo cual ha favorecido la acumulación estratigráfica. Es completamente abierta, de modo que en algún momento indeterminado, tal vez en época contemporánea, su frente se cerró mediante un murete de mampostería realizado con mampuestos de mediano y gran tamaño dispuestos en hiladas horizontales alternando con lechos de mortero rico en cal y áridos. Se asienta directamente sobre la roca madre, mediante una fina lechada de mortero con la misma composición. Como en muchos otros muros de la fortaleza, este paramento presenta intrusiones de ofitas, dada la cercanía de la cantera de este material: una de ellas sobresale en la cara externa del extremo este, bajo una impronta superior en lo que parece una escala para acceder a un nivel superior o al remate del muro. Se conserva partido en dos secciones, lo

cual no significa que el hueco que ha quedado fuese el acceso: su estado no permite la datación ni la restitución teórica. La formación de los estratos arqueológicos atrapó un gran bloque de mampostería y mortero, caído del extremo oeste, de modo que podemos suponer una altura bastante mayor que la conservada en la actualidad.

La interpretación resulta problemática. A pesar de no haber excavado en extensión la cubeta, los materiales aportados por el sondeo realizado contra la pared de roca no retroceden más allá de la segunda mitad del siglo XX. Tampoco podemos suponer una función como aljibe, puesto que no se hallaron restos de ninguna capa de protección, necesaria para evitar la filtración del agua en un medio calizo como el de la peña. Los pocos materiales bajomedievales hallados carecen de contexto fiable, pues son fruto del rodamiento desde el castillo, así como la gran cantidad de material constructivo datado en la segunda mitad del siglo XX, relacionado con total seguridad con las obras de reconstrucción de la fortaleza. Se planteó la hipótesis de un almacén o punto de ocultación de emergencia, o de un refugio temporal, como una cueva de pastor; pero lo cierto es que, por ahora, resulta complicado establecer una función clara para esta covacha cerrada.

V. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Hasta 1982-1983 no se llevó a cabo la primera intervención arqueológica sistemática en el castillo de Sax. A pesar de tratarse de un mero seguimiento arqueológico para las obras de limpieza y acondicionamiento de un nuevo acceso en la ladera norte, dirigido por la arqueóloga C. Navarro, se obtuvo un importante registro material ibérico, romano, medieval y moderno; además, salieron a la luz

las bases de los dos cubos semicirculares y del lienzo del vano de acceso, cuya existencia hasta entonces se desconocía (GIL PELÁEZ, 2005: p.228, vol. I). El estudio del lote cerámico andalusí, con ataífores en verde y manganeso, candiles de piquera decorados con óxido de hierro y piezas con características flores de loto entre metopas, entre otros fragmentos, permitió retraer la datación de la ocupación islámica de la peña del castillo hasta época califal-taifal (siglos X-XI), con una continuidad de la secuencia arqueológica a lo largo de los siglos XII y XIII, hasta época post-almohade (NAVARRO, 2010: 14). Desgraciadamente, al tratarse de una zona bastante arrasada y revuelta, en la cual el movimiento de tierras se efectuó de forma mecánica, no se pudo distinguir niveles estratigráficos.

Entre 1998 y 1999, como respuesta a la necesidad de finalizar las obras de recuperación volumétrica del frente de ingreso, los arqueólogos J. L. Simón y G. Segura dirigieron una intervención arqueológica en la explanada terraplenada del recinto inferior; entre el aljibe, las escaleras de acceso y la elevación rocosa al este, limitándola a un área de 55 metros cuadrados (de 135 metros cuadrados con los que la zona cuenta, y que no han sido sondeados). El punto escogido había recibido distintos aportes de tierra ¹⁴, formando un grueso paquete contemporáneo. Además, a principios de la década de 1980, se practicó una zanja sin control arqueológico contra el aljibe, cortando y revolviendo los niveles estratigráficos asociados a esta estructura. No obstante, la excavación permitió trazar un buen arco cronológico coincidente con la datación aportada por los materiales aparecidos en la década anterior:

Del paquete bajomedieval no se recuperaron restos materiales más allá de la segunda mitad del siglo XVI, lo cual se corresponde con el estado de abandono y de cierta ruina que

14. No solo de tierra, sino también, como ocurre en otras partes de la fortaleza, de escombros procedentes de las obras de restauración llevadas a cabo durante las décadas de 1960 y 1970, así como de otros puntos indeterminados de la población. Actualmente, entre los restos arqueológicos, cuya degradación es evidente al no haber sido cubiertos, se pueden contemplar grandes sillares abandonados pertenecientes a la derruida ermita de San Sebastián, de época moderna, situada en el casco urbano de Sax. Se pretencía usar estos grandes bloques trabajados en las obras del castillo, pero nunca llegaron a utilizarse.

refleja la documentación para este momento. Bajo el nivel cristiano comenzaron a aflorar algunos muros de tapia sobre zócalo de mampostería, limitando un espacio de habitación de 4'20 metros de largo por 2'10 metros de ancho, al cual se accedía por un vano de 60 centímetros de luz; esta estructura fue datada, gracias a los materiales entre los siglos XII y primera mitad del XIII. Todavía por debajo de estos muros aparecieron otros con una orientación ligeramente distinta, delimitando un nuevo espacio amortizado con materiales cerámicos de cronología califal-taifal, demostrando así una larga ocupación del recinto inferior. La construcción de las estructuras, muy posiblemente viviendas, se adaptó en todo momento a la pendiente natural, tratando de regularizarla mediante un lecho de mortero de cal (SIMÓN y SEGURA, 2001).

Desconocemos todavía la extensión de esta población en altura, así como sus límites; ignoramos, del mismo modo, si la construcción del frente de ingreso cortó su hipotética continuidad hacia el oeste. Se hace necesaria una excavación arqueológica en extensión de todo este área para aclarar, además, la naturaleza de las estructuras descritas: ¿se trata de unidades funcionales distintas agrupadas en un pequeño poblado de altura? O, por el contrario, ¿nos encontramos ante una única unidad funcional distribuida en varios cuerpos de fábrica, perteneciente a una sola célula familiar extensa? Pero, sobre todo, es necesario establecer la evolución tipológica y espacial de estas estructuras a lo largo del dilatado arco entre los siglos XI y XIII.

VI. EL ESPOLÓN AVANZADO DEL BUEY

En abril de 2011 se acometió una serie de sondeos arqueológicos en esta construcción avanzada, a la que más arriba se ha hecho ya referencia. En un primer momento, el espacio con forma de triángulo escaleno se identifica con los restos de una torre (SEIJO, 1964: p.23); en el dibujo publicado por Herrero en 1905, sin embargo, aparece el lienzo sur representado con una forma semicircular, similar al bastión

superior (HERRERO, 1964), a pesar de que en las fotografías más antiguas este muro aparece ya derrumbado. La rehabilitación de la década de 1960 optó por recrear la línea de derrumbe de forma apuntada, dejando todos los muros de la estructura excesivamente bajos respecto al relleno, con el objetivo de restituir su alzado. No obstante, las obras no siguieron adelante en el espolón, debido al desconocimiento total de su fisonomía original, quedaron incompletas. A fin de comprobar la fiabilidad estratigráfica del relleno, la cronología relativa del recinto y la existencia de estructuras enterradas que sugiriesen una planta distinta a la conservada, se decidió sondear la construcción defensiva (Fig. 10).

La actuación arqueológica se centró en tres puntos: contra el testigo del extremo oeste y la esquina con el paramento suroeste se realizó un primer sondeo (S-II); contra el paramento norte, en un punto intermedio de contacto entre obra original y rehecha, se llevó a cabo un segundo sondeo (S-III), mientras que en el estrecho camino de acceso desde el adarve de la muralla sur se decidió limpiar la vegetación y la capa superficial. Se abrieron catas de 1 x 1 metros, ampliadas con posterioridad.

Como complemento a los sondeos arqueológicos, se documentó y dibujó el alzado interior de la aguja de mampostería situada en el extremo este del espolón. Es el resto constructivo sin intervenir (aparte de la consolidación con mortero de cemento de sus laterales) en mejor estado de conservación de toda la fortaleza sajeña. Su fábrica de mampuestos calizos presenta intrusiones de ofitas; se disponen en hiladas más o menos regulares, con tendencia horizontal y ligados con mortero rico en cal y en áridos de pequeño calibre. Su altura original no se ha conservado, a pesar de que, desde la cota actual de frecuentación, supera los tres metros, lo cual indica un alzado importante de los muros perimetrales del espolón.

El primero de los sondeos (S-II), realizado contra este punto en el ángulo con el muro sur, contemplaba como objetivos principales comprobar, en primer lugar, de qué forma contactaba la restauración con el paramento

original y si éste continuaba hacia los laterales por debajo del relleno, y en segundo lugar si el paramento reconstruido se asentaba sobre restos originales. Se pudo distinguir dos procesos deposicionales prácticamente simultáneos, datados en las décadas de 1960 y 1970 y caracterizados por una parte por la abundancia de restos de material constructivo (ladrillos, tejas, pletinas metálicas y clavos de encofrado, pellas de cemento, de mortero de yeso y de mortero de cal) y asociados a la frecuentación durante las obras (fragmentos de vidrio melado, pertenecientes a botellas de cerveza, vidrio transparente grueso también de botella, fragmentos de botijo), y por otra por la mezcla de materiales pleno y bajomedievales en los estratos superiores, aunque en escaso número e informes en su mayoría. Entre los identificados, se han podido distinguir cazuelitas y ollas con vidriado melado al interior; y vajilla de uso común en turquesa, en marrón, en melado y en blanco (SÁNCHEZ, 2011a). En cuanto a los objetivos, se comprobó cómo la reconstrucción del frente este recalzaba la aguja de mampostería, cuya base se encontraba descarnada y con pérdida más o menos abundante de material constructivo, hasta la cota final del sondeo (-50 centímetros). Por otro lado, la retirada de los paquetes superiores no reveló restos del muro original en el paramento sur, sino que, a una cota negativa en torno a los 30 centímetros de profundidad se ensanchaba hacia el interior para crear una base de cimentación que habría servido como soporte para la elevación de los muros del espolón, obra que no se llevaría a cabo (Fig. 11).

El segundo sondeo (S-III) aportó algunos datos más. La secuencia estratigráfica equivalía a la de la primera cata arqueológica, pero en este punto se decidió descender hasta poco más de un metro de profundidad, hasta agotar el relleno. Los últimos niveles proporcionaron gran cantidad de escombros (el mismo material de construcción de la segunda mitad del siglo XX, pero además bastante volumen de piedras sin trabajar; bolos y mampuestos, relacionados con la reconstrucción de los muros en mampostería), tras cuya retirada apareció un nivel estéril formado por arena fina, anterior a las obras de reconstrucción y, por tanto, relacionado con

el abandono de la fortaleza. Se optó por no continuar el sondeo, pues ya se disponía de la información suficiente para, en un futuro, poder acometer una retirada mecánica del paquete de escombros. En cuanto al paramento norte, se documentó un ensanche anormal hacia el interior de la estructura del muro original que, tras limpiar el acceso al espolón, se interpretó como parte del arruinado adarve de los muros perimetrales.

Sin lugar a dudas, el punto que mayor volumen de información aportó fue el acceso. La limpieza de la vegetación crecida contra y sobre el muro norte reveló un tramo de escalera para dar servicio a la cara interior del paramento, dotado del adarve aparecido en el segundo sondeo (S-III). Con estos dos datos, se pudo descartar la hipótesis de la existencia de un torre, optando por explicar su planta como un cuerpo defensivo avanzado y abierto, cuyos muros perimetrales serían accesibles mediante un caminal interior de tapia o mampostería. La retirada del estrato superficial de la cota de frecuentación, de apenas dos a tres centímetros de potencia, en el acceso al espolón, dejó al descubierto un pavimento roto constituido por una fina lechada de mortero bastante regular; con una marca sin identificar que, en un primer momento, identificamos tal vez de forma precipitada como una quicialera para encajar algún tipo de cierre (SÁNCHEZ, 2011a; 2011b).

Queda pendiente para futuras actuaciones la retirada del relleno contemporáneo y la excavación sistemática del recinto, con el fin de comprobar desde el interior si la planta actual se corresponde con la original. Desgraciadamente, la inspección de la base del paramento sur, asentado sobre la roca madre, no reveló líneas de mortero adheridas a ésta que pudieran hacer pensar en una proyección de la planta hacia afuera, ni siquiera como aparece en el dibujo publicado por Bernardo Herrero en 1905.

En cuanto a la interpretación de la estructura, su función principal es la de flanqueo. Nos encontramos ante una fortaleza cuyo perímetro amurallado carece de torres, salvo en el frente de ingreso, si bien es cierto que no son nece-

sarias dada la orografía de la peña del castillo. La defensa en las caras sur y norte se soluciona mediante un cierre dotado de crestería, mientras que en el extremo este destaca la torre de tapia que ya hemos analizado más arriba. Los atacantes deben asaltar el castillo por el lado oeste, de modo que aquí se produce la mayor concentración de estructuras defensivas. El espolón del Buey, dada su posición avanzada respecto a todo el frente de ingreso, faculta a los defensores para batir desde el flanco derecho a los asaltantes cuando se acercan a la puerta, una técnica muy usada a lo largo de la historia de la fortificación. Esta estructura concede un amplio ángulo de hostigamiento que abarca desde el flanco hasta la retaguardia, actuando como medida de control del acceso ante la falta de una barbacana o un ingreso en codo, estrategias mucho más comunes en la mayoría de fortalezas. Su emplazamiento sobre la lengua caliza saliente permite ocupar un espacio adicional que podría ganar el enemigo, y además controlar el punto ciego que se crea desde el frente de ingreso y el lienzo de muralla sur hacia la ladera norte y el final de la vaguada de la ladera meridional. El control desde el espolón avanzado abarca los frentes sur, oeste y norte, así como la plataforma frente al ingreso, posibilitando una vigilancia completa del entorno.

Los paramentos del espolón debieron enclaustrar un recinto vacío. Al menos uno de ellos, el norte, disponía de un adarve; la existencia de un caminal elevado plantea la necesidad de dotar a la muralla de un paramento que, dados los paralelos en las fortalezas medievales y la serie de tres merlones originales conservados entre el muro sureste del espolón y el lienzo de muralla sur, debería haber estado coronado por una crestería de merlones y almenas. Su existencia en el muro sur es, por ahora, hipotética, dado que la reconstrucción no ha respetado, si es que todavía se conservaban restos originales, la estructura bajomedieval en esta parte de la construcción (Fig. 12).

VII. ARTILLERÍA BAJOMEDIEVAL

En 1478, el tutor del III conde de Cocentaina, Francesch Aguiló Romeu, tomaba posesión de la fortaleza de Sax en nombre de Joan Roïç de Corella, en manos entonces del alcaide Perot Roïç de Corella, quien la tenía en nombre de los reyes de Castilla y del condado de Cocentaina. Tras la ceremonia ¹⁵, el notario García Daartés se dispone a inventariar los bienes existentes en la fortaleza, entre los que destacamos los siguientes:

En la cambra pus alta de la dita torre ¹⁶:

3 ballestas de açer, de martinet; e 1 fust, de martinet.

4 spingardes de ferre ab sos azbrers e enbotidors.

2 banchs.

1 torn de parar ballestes.

1 arrova de polvora.

½ faneca castellana de fust e 1 oró de spart.

1 pavés vell ab armes antigues de Corella.

1 azbrer de ballesta, de fust.

1 maloma de spart.

1 corda de cánem, de gruix de hun dart.

1 scala de fust, de 14 peus.

1 cep sens cademat.

6 gerres; 5 bones e 1 dolenta.

En otros puntos del castillo, que Daartés no determina (*Item fonch atrobat en lo dit Castell*) se inventarían los siguientes bienes:

1 bombardas de ferre, apellada "La Duquesa", ab son cep e 2 servidors.

1 carabatana de ferre, ab 1 camissa rompuda, sens servidors, desencavalcada.

1 carabatana de ferre ab son cep, cavallet e forqueta de ferre ab son piu.

15. *E dites les dites paraules, el Comte modern e n'guiló lançaren e feren exir del dit Castell lo dit Alcayt e tancaren e obriren les dites portes en senyal de vera e pacífica possessió sens contradicció alguna* (RICHART, 2002: p.205).

16. Se refiere a la planta primera de la torre maestra.

De este inventario ¹⁷ se desprende la disposición artillera de la fortaleza sajeña en el último cuarto del siglo XV. La torre maestra no tiene función de vivienda, funciona en este momento como un almacén, donde se guardan los pertrechos defensivos más usuales todavía a finales de la Baja Edad Media, como son las ballestas: se cuentan tres ballestas de acero y un árbol de ballesta, de madera, así como un torno de ballestero. El inventario no determina quién aportó las armas o si, por el contrario, ya se encontraban en la torre en el momento de la rendición de la fortaleza a los Corella en 1476. Lo más significativo del inventario notarial es la arroba ¹⁸ de pólvora guardada en la dicha torre, y las cuatro espingardas ¹⁹.

Para el resto del castillo, Daartés enumera tres ingenios artilleros, dos de ellos cerbatanas²⁰, y una bombardas. El uso de las bombardas queda atestiguado en el documento de toma de posesión de 1478: *E en après lo dit Alcayt e tots los altres qui allí eren entraren dins lo Castell, e lo Comte modern e n'Aguiló, continuant la possessió, se apartaren e pugaren alt en les torres, tiraren pedres e feren desparar bombardes [e hicieron disparar bombardas]* (RICHART, 2002: p.205). Las piezas, pues, debían estar en servicio, al menos dos de ellas: de la bombardas, llamada la "Duquesa", se dice que tenía *son cep* o su cureña y dos recámaras para la carga; de una de las cerbatanas, *son cep, cavallet e forqueta de ferre ab son piu* ²¹, todos los elementos para el montaje y servicio de la pieza. Sin embargo, del otro ingenio dice el notario que tiene la camisa rota, está desmontada de su cureña y no tiene recámara (*ab l camissa rompuda, sens servidors, desencavalcada*). Ignoramos en qué parte del

castillo se encontraron las armas, pero dado que el inventario enumera con precisión los lugares en que se hallan los demás objetos (*En la capella apellada de Sent Jordi; en la Torre Maestre; en lo primer apartament; en la cambra pus alta de la dita torre; en lo rebost*), podemos suponer que estaban dispuestas en el exterior de las dependencias, en servicio en alguno de los dos recintos de la fortaleza o en alguna estructura menor de la que aún no tenemos noticias pero que debió existir a juzgar por algunas improntas descubiertas en la cara este de la torre maestra.

En 1492, el notario de Concentaina Guillén Periz realiza un nuevo inventario de los bienes guardados en el castillo de Sax, en el momento en que Perot Lluís de Fluvià, alcaide de la fortaleza, permuta la alcaidía con Juan de Pamplona, alcaide de la torre de Salinas (SIMÓN y SEGURA, 2001: pp.91-92). En un emplazamiento sin determinar, Periz anota:

Dos "carabatanes" ²² con sus servidores y un soporte, buenas y casi nuevas.

Una bombardas mediana llamada La Cocentaina.

Un atabal de cobre, descubierto.

Una manta desgarrada y un jergón rasgado.

Una paella y una giradora.

Dos picos y un martillo.

Una linterna y un freno de mula.

Una cajita para tener hurones.

Un caldero.

Una bandera con las armas del sr. Conde de Cocentaina.

17. Tomado de Richart, 2002, páginas 206 y 207.

18. 25 libras castellanas, que equivalen aproximadamente a 11'5 kilogramos. En Valencia, tradicionalmente se le asigna un valor cercano a los 13 kilogramos.

19. Una espingarda es una pieza de artillería con un calibre similar al falconete, pero también, desde el siglo XV, un arma de fuego de avancarga, del tipo fusil, montada sobre un árbol de madera. La espingarda como arma de artillería iba montada sobre una cureña de madera y podía ser servida por un solo hombre; por su poco peso y tamaño, era fácil transportarla, como ocurre con las culebrinas de mano.

20. Pieza artillera de pequeño diámetro (de 2 a 7 centímetros) y gran longitud de ánima (de 25 a 30 calibres), utilizada tanto en campaña como para sitios o defensa de plazas (RICHART, 2002: p.210).

21. (...) con su caja de montaje, caballete (o trípode) y horquilla de hierro y su espiga (trad. del autor).

22. Cerbatanas, pero respetamos la transcripción usada en Simón y Segura, 2001: p.91.

Un cuezo grande con cuatro jarritas.

Una calabaza de cuello largo.

Otra bombardarda.

Entre 1478 y 1492, el número de piezas artilleras para el servicio del castillo aumenta. Podemos pensar que las bombardas llamadas "La Duquesa" y "La Concentaina" son la misma, aquella con la que Joan Roíç de Corella, II conde de Cocentaina, rindió la plaza en 1476. Las dos cerbatanas, según el inventario, parecen montadas en sus respectivas cureñas. En la torre oriental, convertida ya definitivamente en capilla de San Jorge, advocación con toda probabilidad procedente de Cocentaina e introducida tras la toma de la población, Periz enumera los siguientes objetos:

Un altar con sus manteles muy desgarrados. Siete paveses, cuatro grandes pintados y tres pequeños con las armas del sr. Conde y tres broqueles.

Una olla de cobre.

Una romañola de hierro.

Dos espingardas con unos grilletes.

Un reloj de arena.

Un bote de hierba de ballestero.

Dos porras de hierro.

Un martinete.

Otra bombardarda pequeña, todas con sus servidores.

Cuatro lanzas de armas, tres de ellas buenas y la otra, rota.

El inventario distingue entre calibres de bombardarda. Aparecen dos nuevas espingardas, guardadas en la torre-capilla, entre cuyos usos también se encuentra el de almacén. La bombardarda pequeña parece lista para entrar en servicio.

De nuevo se inventaría la cámara alta de la torre maestra. Coinciden algunos de los bienes:

Cinco ballestas de acero, tres de ellas "de passa" y dos de garrucha.

Una "carabatana"

Una ballesta de madera.

Tres almetes.

Un pavés con las armas de dicho sr. Conde.

Dos espingardas; una artesa.

Un cepo.

Una escalera de peldaños y rellano.

Un soporte de bombardarda y una lima.

Un mandrón.

Un molino con todos sus accesorios, de moler harina.

Un botijo.

Una coraza vieja.

Cinco tinajas, tres de ellas rotas y las otras buenas.

Un cántaro de alquitrán.

Por su mayor tamaño, las bombardas se encuentran todas en la parte baja del castillo, desde donde se pueden emplazar con facilidad, quedando en la torre maestra solamente una cureña (soporte de bombardarda). Las piezas de menor tamaño siguen almacenadas en la planta alta: la cerbatana y dos espingardas que, o bien se hacen servir desde la misma torre o bien pueden ser trasladadas con menos problemas hasta otro emplazamiento más efectivo.

Así pues, la defensa artillera del castillo de Sax queda configurada en época bajomedieval por piezas de artillería de pequeño y mediano calibre: abundan las espingardas, que son sencillas de transportar, así como las cerbatanas. Las bombardas, por su mayor tamaño, no se almacenan nunca en la torre, desde la cual tampoco pueden servir; sino que se encuentran repartidas o bien en la torre-capilla de San Jorge, desde la cual han de emplazarse, por fuerza, en la plataforma del recinto superior; o bien en otros lugares indeterminados del castillo.

La existencia de artillería, aunque sea de mediano calibre, en la torre-capilla de San Jorge, puede ponerse en relación con el aljibe del recinto superior. Las piezas artilleras requieren un suministro de agua cercano para refrescarlas tras los disparos, así que, en este punto, deberían aprovechar la cisterna. Dis-

puestas en el recinto superior; podían batir los flancos meridional y septentrional, atendiendo la defensa de la población por el sur y el control de los caminos que discurren cercanos a la peña del castillo.

El emplazamiento de la fortaleza sajeña es perfecto para la defensa. Dada su elevada posición, puede batir fácilmente con la artillería los puntos más bajos mediante disparos de parábola corta, mientras que los atacantes se ven obligados o bien al asalto, o a encontrar una posición efectiva desde la que poder bombardear el recinto. Las parábolas ascendentes, sin embargo, se ven comprometidas por lo enriscado de la fortaleza, de modo que solamente es posible alcanzar el castillo desde una posición similar, como ocurrió durante el asedio del conde de Cocentaina en 1476, que emplazó su artillería al oeste, en la misma cresta caliza. Su excepcional aislamiento ayuda también a la defensa: el cerro más próximo de altura similar se encuentra a unos 400 metros de distancia, con una cota de 503 metros de altura, una separación excesiva para cualquier ingenio pirotécnico²³.

VIII. TRANSFORMACIONES Y ASPECTO ACTUAL

Entre los años 1965 y 1971, se emprendió la reconstrucción total de la fortaleza, de la que apenas quedaban restos en pie salvo las dos torres. La intervención fue dirigida por Alejandro Ferrán Vázquez, arquitecto de zona del Ministerio de Cultura, y ejecutada por Antonio Esteve Pérez, quien registró de forma más o menos minuciosa el proceso constituyendo el resultado un archivo fotográfico de excepcional valor para el estudio del estado previo de la fortaleza.

Al comienzo de la intervención, las dos únicas estructuras en mejor estado de conservación eran la torre maestra y la torre oriental, cuyos forjados, parapetos y almenados prácticamente habían desaparecido. En las fotografías del momento se puede apreciar cómo el frente de ingreso se encontraba arrasado, tanto que se desconocía el emplazamiento del acceso original. La mayoría de los lienzos de muralla de ambos recintos conservaban apenas los zócalos de mampostería y escasos alzados en tapia, la técnica original de construcción del castillo, sustituida durante los trabajos de reconstrucción por la mampostería (Fig. 13).

La torre oriental, en el momento previo a la intervención, carecía de terraza y de almenado. Además, la puerta presentaba un estado de conservación ruinoso: a juzgar por las imágenes fotográficas, la restauración no respetó el sistema constructivo original del vano, pues se aprecia un acabamiento de las tapiadas en recto y seguramente un sistema de dintel de madera, como es común a las obras de tierra encofrada²⁴. Se optó por imitar los vanos de la torre maestra, alzando jambas de sillería y un arco de medio punto de dovelas de piedra. Al mismo tiempo, se cegó la hornacina rematada con un arco conopial, en la misma fachada, y todas las marcas de construcción con encofrado, que posteriormente fueron imitadas. Sí se respetó, en cambio, la altura conservada, levantando de nuevo el parapeto sobre el nuevo forjado y el almenado.

Entre la torre oriental y la torre maestra, los lienzos de muralla sur y norte habían desaparecido. Se alzaron nuevos antepechos cresteados que, al menos en la cara norte, no respetaron el posible trazado original, pues sobre la roca madre en la que se asienta la reconstrucción se observan restos de mortero

23. Uno de los grandes problemas defensivos de las fortalezas es el de su posición respecto a la orografía circundante. Una plaza tan importante como la de Buñol (Valencia), ya en el siglo XIII vio comprometida su defensa a causa del emplazamiento, demasiado cercano a los cerros de alrededor desde los cuales se pudo batir la fortaleza mediante fundíbulos (BLAY, 2010).

24. Las torres de alquería de época andalusí y postalmohade carecen en sus vanos de ingreso de arcos de piedra. Las jambas de las puertas son los acabamientos cortos de las tapiadas, cuyo corte forma la luz del vano. Presentan sistemas arquitrabados con dinteles normalmente de madera. Véanse los ejemplos de las torres de la Plaça (Benifaió, Valencia) o las recientemente intervenidas de Almudaina y Torre de les Maçanes o Torremanzanas (Alicante), ambas publicadas en Pérez Jiménez, R. et alii (2009): *Restauració de la torre d'Almudaina*. MARQ, Diputación de Alicante y Ayuntamiento de Almudaina, y Pérez Jiménez, R. et alii (2011): *Musealización de la Torre de Maçanes*. Diputación de Alicante y Ayuntamiento de Torre de les Maçanes.

de cal que pudieron haber pertenecido con bastante seguridad a la base regularizadora de la muralla antigua.

En la torre maestra, la función de compartimentación defensiva había quedado anulada por el cegado del vano de acceso oeste y la pérdida de la escalera exterior; que daba acceso a la planta baja de la torre por la fachada occidental. Los trabajos de la década de 1960 no recuperaron la escalera, aunque sí dejaron abierta de nuevo la puerta oeste; a pesar de ello, el acceso original siguió anulado, puesto que se decidió cerrar el vano mediante una reja metálica que aún se conserva, adaptando el estrecho pasillo existente entre la torre y el lienzo de muralla sur como acceso al recinto superior. La entrada a la torre se realiza actualmente por la cara este, donde se recuperó el vano de ingreso de sillería, rota y expoliada durante la etapa de abandono de la fortaleza. Los forjados de todas las plantas fueron reconstruidos y se dotó a la terraza de una bóveda de cañón para cubrir el espacio del primer piso y de un parapeto almenado.

Ya habíamos apuntado anteriormente que el pasillo entre la torre y la muralla debe ser una habilitación tardía, seguramente posterior a la pérdida de función de la torre maestra como torre-portal de acceso al recinto superior. Entre 1965 y 1971 se montó en este corredor una vagoneta de raíles para facilitar la bajada de escombros procedentes del vaciado del aljibe superior y las zonas adyacentes, y la subida de materiales. El lienzo de muralla fue reconstruido, aunque sin respetar el trazado original: la obra nueva se adelantó a los restos antiguos (en las fotografías del momento se aprecian zócalos de mampostería y escasos alzados de tapia), anulándolos mediante una fábrica enteramente de mampuestos, y ocultándolos bajo una escalera forrada de piedra.

El recinto inferior recibió el mayor volumen de terraplenados. En el espolón avanzado se realizaron los muros caídos, sirviendo como muros pantalla para el relleno de la estructura, aunque nunca llegó a completarse la actuación en esta parte de la fortificación debido a las dudas sobre su función y forma. Hasta el año 1999 no se actuó sobre el frente de ingreso: los paramentos originales fueron recreados, dotándolos de una crestería de almenas y merlones, y se construyó el vano de ingreso con los dos semicubos a partir de los restos aparecidos en el seguimiento arqueológico de 1982-1983. Fue entonces cuando se dieron por terminados los trabajos de reconstrucción del castillo.

IX. VALORACIÓN FINAL

El sistema de defensa del castillo de Sax, según su configuración bajomedieval, se apoya en tres puntos principales: el frente de ingreso del recinto inferior, el espolón avanzado del Buey y la torre maestra. Sus características propias y comunes quedan complementadas por el propio emplazamiento de la fortaleza. Este tipo de fortificaciones reciben el nombre, en la crónica del rey Jaume I, de "*castells de roca grans e forts*", en palabras del mismo monarca²⁵, castillos enriscados sobre peñas de difícil acceso y sencilla defensa. Con los medios aportados por los cristianos a la conquista del territorio andalusí, éstas fortificaciones resultaban muy difíciles de rendir y, lo que es más importante, muy costosas: en la mayoría de los casos se trata de refugios en altura encaramados sobre peñas encajadas en barrancos y valles, contra los que es prácticamente imposible utilizar maquinaria de asedio o tratar de tomarlos al asalto²⁶. La solución adoptada durante el proceso de conquista fue la rendición por pacto.

25. *E, quan açò fo passat, entram en la Vall de Bairèn, e parlam ab l'alcaid qui tenia lo castell de Bairèn, e ab aquells de Vilallonga e de Borró e de Vilella, e de Palma, qui eren castells de roca grans e forts.* Crònica o Llibre dels Fets, epígrafe 307 de la edició a cargo de Ferran Soldevila. Otros pasajes emplean también esta denominación para referirse a las fortalezas andalusíes del Šarq al-Andalus.

26. Son recintos con una extensión media o pequeña, en los que se concentraba la población de las alquerías de los alrededores para ponerse a salvo durante las cabalgadas cristianas, muy frecuentes desde el siglo XII. Los caballeros, más interesados en el botín y en la recuperación de los gastos de la empresa, preferían dedicarse al saqueo de las alquerías del llano. Para una aproximación a la tipología castral del área meridional valenciana, véase Azuar, 1981 y Torró, 1998.

No hemos conservado evidencias arqueológicas de la configuración castral anterior a la conquista cristiana. La excavación arqueológica dirigida por J. L. Simón y G. Segura en el recinto inferior del castillo, que desveló estructuras de habitación, permite pensar en un hábitat fortificado en altura, cuya ocupación comienza, al menos, en los siglos X-XI. Siendo así, sigue el esquema de los castillos-refugio andalusíes con un núcleo de población asociado, como ocurre en Garx o Penàguila (BAZZANA, GUICHARD y CRESSIER, 1988): se trata de recintos fortificados, generalmente con una sola torre, emplazados sobre los llanos de irrigación en la cima de lomas, cabezos o peñas de media altura; entre los campos de cultivo y estos refugios, se encuentran las alquerías. Es posible pensar en un poblamiento enriscado en el caso del castillo de Sax que ocupase el recinto inferior; hasta unos límites hoy por hoy desconocidos, mientras que la cota más elevada, la del recinto superior, podría estar compuesta por una torre y un espacio amurallado con la función de refugio. Tras la conquista cristiana, a lo largo de los siglos XIII y XIV, se producirían las ampliaciones sucesivas del espacio castral, así como la ocupación de la ladera sur: la colonización cristiana de Sax fue tardía, dado su carácter de frontera; al menos hasta finales del siglo XIII o incluso la primera mitad del siglo XIV, con la firma de los pactos entre Castilla y la Corona de Aragón y la influencia de ésta última sobre la zona del Vinalopó, no parece que hubiese un establecimiento efectivo de colonos en sustitución de la población musulmana (MENÉNDEZ FUEYO, 2010: pp.41-43). La necesidad de poner en explotación las tierras de cultivo y la reticencia de los colonos a habitar en el interior de los recintos fortificados, hecho que hace fracasar muchas políticas reales de habilitar los albares de los castillos como pueblos nuevas (BAZZANA, GUICHARD y CRESSIER, 1988; TORRÓ, 2001; SÁNCHEZ, 2010), promueve los cambios de emplazamiento de las alquerías, como ocurre en Sax.

El crecimiento esencial del castillo y la reforma de sus defensas no se produciría hasta bien entrado el siglo XIV. Son los Manuel quienes promueven la política de población de sus lugares y villas, y la mejora de las fortalezas del señorío de Villena y de sus defensas. Pero

son los Pacheco quienes acometen la mayor parte de las transformaciones, sobre todo Juan Pacheco, muy interesado en el perfeccionamiento defensivo y en la fastuosidad de sus fortificaciones. La imagen del castillo sajeño pertenece sobre todo al siglo XV. Entre esas dos centurias, la de 1300 y 1400, podemos adscribir la mayor parte de las estructuras de defensa del recinto inferior (espolón avanzado, frente de ingreso) y la configuración del recinto superior, con sus incipientes adaptaciones a la guerra artillera, como puede ser el saliente o bastión semicircular, fechado en algún momento entre el siglo XIV y el tercer cuarto del XV.

La naturaleza de la restauración del castillo de Sax, sin embargo, muy similar a las llevadas a cabo en otras fortalezas del valle del Vinalopó, dificulta realizar una lectura clara de los paramentos. La falta de un criterio restaurador durante todas las intervenciones arquitectónicas realizadas en la fortaleza no permiten una distinción clara entre los paramentos originales y los reconstruidos sin un estudio profundo: la falta de alzados planimétricos y de estudios paramentales imposibilitan la distinción de las fases constructivas del castillo, y del mismo modo la falta de excavaciones arqueológicas en los puntos en que todavía se concentra sedimento (recinto inferior; espolón avanzado) frenan la adscripción cronológica de las distintas fases de ocupación de la peña del castillo. Los datos obtenidos durante el seguimiento arqueológico de 1982-1983, la excavación de 1998-1999 y los sondeos de 2011 son aún fragmentarios y escasos.

Las futuras intervenciones arqueológicas que se realicen en la fortaleza sajeña deberán incluir de forma sistemática alzados planimétricos y fotogramétricos de todos los muros, como paso previo a un estudio arquitectónico mediante la disciplina de la arqueología de la arquitectura. La distinción de las distintas fases constructivas y el aislamiento de los restos originales deberá permitir el estudio de las técnicas y materiales de construcción para establecer paralelos con fábricas bien datadas. Por último, el proyecto de estudio contempla la excavación sistemática en extensión del interior del espolón del Buey, sin descartar que, en un futuro, pueda terminar

de vaciarse el terraplenado del recinto inferior y seguir indagando, esperamos que en paralelo, en las estructuras descubiertas por los arqueólogos J. L. Simón y G. Segura.

Por último, no querríamos concluir este trabajo sin mostrar nuestro más profundo agradecimiento a Gabino Ponce Herrero, José Antonio López Mira y Rosa Galván por su inestimable ayuda durante las horas de trabajo en la fortaleza y los alrededores.

BIBLIOGRAFÍA

AGRUPACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA LOCAL (1987): "Arqueología de la Peña de Sax". *Revista Moros y Cristianos*.

ALBEROLA, Antonio.; ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel (1998): *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*. València. Conselleria d'Educació, Cultura i Ciència.

ARASA GIL, Ferran. (2003): "Las villas. Explotaciones agrarias". *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica, pp. 161-166

AZUAR RUÍZ, Rafael (1981): *Castellología medieval alicantina. Área meridional*. Alicante. Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante.

-(1982): "Una interpretación del hisn musulmán en el ámbito rural". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37; pp. 33-41.

-(1983): "Panorama de la arqueología medieval de los valles alto y medio del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum II*, Alicante pp. 349-383.

-(1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

-(1994): "Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los husun del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII al XI". *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*. Alicante, pp. 67-102.

BAZZANA, André: (1980): "Eléments d'archéologie musulmane dans al-Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la region valencienne". *Al-Qantara*, 1; pp. 339-364.

-(1983): "La défense des communautés rurales dans l'Espagne musulmane". *Prospections aériennes. Les paysages et leur histoire*. Madrid. Publications de la Casa de Velázquez – série recherches en Sciences Sociales, fasc. VII, pp. 105-122.

-(1998): "Hisn et territoire dans l'organisation du peuplement islamique dans al-Andalus". *L'incastellamento: Actas de las Reuniones de Girona (26-27 noviembre 1992) y Roma (5-7 mayo 1994)*, coord. por Miquel Barceló y Pierre Toubert; pp. 179-204.

-(2002): "Morfología y papel de los castillos musulmanes (siglos X-XIII): La Ribera y otros ejemplos". *Castells, torres y fortificacions en la Ribera del Xúquer: VIII Assemblea d'Història de la Ribera (coord. por Antoni Furió Diego y Josep Aparici)*; Cullera, novembre de 2000. Valencia. Publicacions de la Universitat de València (PUV), pp. 19-50.

BAZZANA, André; GUICHARD, Pierre (1984) "Les sites castraux de la region valencienne au Moyen Age". *Castelli, storia e archeologia (Cuneo, 1981)*. Comba, R. y Settia, A. (eds.). Torino, pp. 39-52.

BAZZANA, André; CRÉSSIER, Patrice; GUICHARD, Pierre (1988): *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*. Madrid. Publications de la Casa de Velázquez, série archéologie, XI.

BLAY GARCÍA, Francisco (2010): "El Castillo de Buñol y la evolución del valor defensivo". *Revista de Estudios Comarcales*, 9. Bunyol. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, pp. 115-119.

EPALZA, Mikel de (1984): "Funciones ganaderas de los albares en las fortalezas musulmanas". *Sharq al-Andalus. Estudios árabes*, 1; pp. 47-54.

ESPINALT, B. (1778): *Atlante español o descripción general, geográfica, cronológica e histórica de España*.

FERRANDO I FRANCÉS, Antoni (ed.) (1984): *Llibre del Repartiment*. València. Ed. Vicent Garcia.

FERRER I MALLOL, Maria Teresa (1998): "La conquesta de les comarques meridionals valencianes per Jaume II". *Quaderns de Migjorn*, 3; pp. 9-26.

-(2003-2004): "L'endemà de la pau de Torrellas (1304). El nou mapa senyorial a la vall del Vinalopó". *Revista del Vinalopó*, 6-7; pp. 11-22.

FULLANA MIRA, Luis (1920): *Historia de la villa y condado de Cocentaina*. Valencia.

GALVAÑ CASTAÑO, Rosa; VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Vicente (2010): "Los graffiti medievales del castillo de Sax", en *El mundo medieval en Sax. Musulmanes y cristianos* (Doménech Belda, C., ed.), Ayuntamiento de Sax; pp. 61- 66.

GARRIDO IVALLS, Josep-David (2002): *La conquesta del sud valencià i Múrcia per Jaume II*. Barcelona.

-(2003-2004): "La conquesta de la vall del Vinalopó per Jaume II". *Revista del Vinalopó*, 6-7; pp. 23-37.

GIL PELÁEZ, Francisco (1998): Asedio a la fortaleza de Sax por el conde de Cocentaina (1476). *El Castillo de Sax*, 6; pp. 25-27

-(2005): *Historia de Sax* (coord). Comparsa de Moros, 3 vol.

GIMÉNEZ GÓMEZ, Alicia (2000): "Sax en la segunda mitad del XVI: población y economía". *Revista del Vinalopó*, 3; pp. 121-136.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Miguel Ángel (1999): "Viajeros y cronistas por el valle del Vinalopó (Alicante) entre los siglos XIV al XIX". *Revista del Vinalopó*, 2; pp. 175-200.

- GUICHARD, Pierre (2001): *Al-Andalus frente a la conquista cristiana: los musulmanes de Valencia (siglos XI-XV)*. Madrid, Biblioteca Nueva. Valencia, Universitat.
- GUTIÉRREZ, Sonia (1996): *La cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico*. Madrid-Alicante. École des Hautes Études Hispaniques – Casa de Velázquez. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" - Diputación Provincial de Alicante.
- HERRERO OCHOA, Bernardo (1964): *Historia de Sax*. Amigos de la Historia, edición del original de 1905. Sax, 2005.
- HERRERO OCHOA, Bernardo; Juan y Marco, Francisco (1923): *La villa de Sax*. Villena.
- LINARES, Antonio; BLAS HERNÁNDEZ, J (2002): *Álbum de Sax*. Asociación de Estudios Sajeños y Grupo Amigos de la Historia de Sax.
- LÓPEZ ELUM, Pedro (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media (materiales y técnicas constructivas)*, 2 vol. Valencia. Biblioteca Valenciana. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació.
- LÓPEZ SERRANO, Aniceto (1998): "La toma de posesión de la villa y castillo de Sax por Diego López Pacheco en 1486". *El Castillo de Sax*, invierno 1998; pp. 26-29.
- MAESTRO GONZÁLEZ, María Pilar (1963): *Kitab ar-Rawd al-mi'tar*. Valencia. Textos Medievales, 10.
- MENÉNDEZ FUEYO, José Luis (2010): "La conquista feudal en las tierras de Sax. Hueste, cabalgada y resistencia andalusí en la frontera meridional (1239-1280)". *El mundo medieval en Sax. Musulmanes y cristianos* (Doménech Belda, C., ed.). Ayuntamiento de Sax; pp. 31-43.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1947): *La España del Cid*, 2 vol. Madrid. Ed. Espasa-Calpe.
- MORA FUGUEROA, Luis de (2006): *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Madrid. Ministerio de Defensa.
- NAVARRÉÑO MATEOS, Antonio (1988): "El castillo bajomedieval: arquitectura y táctica militar". *Gladius*, vol. Especial. *Actas del I Simposio Nacional "Las armas en la Historia (siglos V-XIV)"*; pp. 113-152.
- NAVARRO POVEDA, Concepción (1994): "Los castillos y el poblamiento en época bajomedieval en los valles del Vinalopó (Alicante)". *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*; pp. 103-165.
- (2010): "El castillo de Sax en época islámica: aproximación al estudio de los materiales cerámicos (siglos X-XIII)", en *El mundo medieval en Sax. Musulmanes y cristianos* (Doménech Belda, C., ed.). Ayuntamiento de Sax; pp. 13-21.
- OCHOA BARCELÓ, Francisco (1964): "Notas sobre el castillo de Sax". *Sax. Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, s/p.
- PAZ, Julián (1978): *Castillos y fortalezas del reino. Noticia de su estado y de sus alcaides durante los siglos XV y XVI*. Madrid.
- PONCE HERRERO, Gabino y VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Vicente (1997): "Aprovechamientos hidráulicos medievales y urbanismo en Sax". Alicante. *Agua y territorio, I Congreso de Estudios del Vinalopó*. Fundación José María Soler y CEL, pp. 273-288.
- QUILES CALERO, Inmaculada; ROBEY MOLLA, Daniel; HUESCA PÉREZ, Cristina (1994): "Estudio y análisis metrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó". *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*; pp. 227-249.
- ROCHART GOMÁ, Jaime (2002): "Inventarios de castillos y toma de posesión de Elda, Petrer, Salinas, Aspe y Sax en 1478". *Revista del Vinalopó*, 5; pp. 173-216.
- SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos (1982): "Los sitios de Sax y Chinchilla en la conquista del marquesado de Villena (1476)". *Anuario de Estudios Medievales*, 12; pp. 585-596.
- SÁNCHEZ I SIGNES, Miquel (2010): "El recinto oriental del castell de Bairén (Gandia)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 19; pp. 137-156.
- (2011a): "Excavaciones en el castillo de Sax: primera campaña de sondeos y resultados preliminares". *El Castillo de Sax*, 32; pp. 85-89.
- (2011b) *Informe preliminar de los trabajos realizados en el espolón del Buey y ladera sur del castillo de Sax (Alicante)*. Inédito, presentado a la Dirección Territorial de Patrimonio de Alicante.
- SEGURA HERRERO, Gabriel (2000): "Torres, fortines y casas fortificadas: las fortalezas menores en el curso medio y alto del río Vinalopó (Alicante) durante la Edad Media". *Arqueologia da Idade Média da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. III. Porto; pp. 213-225.
- (2001): "La Torre (Sax, Alto Vinalopó)". *Castillos y torres en el Vinalopó (Segura Herrero, G. y Simón García, J. L., coords.)*. Petrer: Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, pp. 101-104.
- SEGURA HERRERO, Gabriel; SIMÓN GARCÍA, José Luis (2000): "Excavaciones arqueológicas en el albacar del castillo de Sax". *El Castillo de Sax*, 9; pp. 3-9.
- SEIJO ALONSO, Francisco G. (1964): *Castillos de Alicante (en su estado actual y reconstruidos)*. Rutas Turísticas Nacionales.
- SIMÓN GARCÍA, José Luis (2000): "Castillos y torres medievales en el corredor de Almansa (Albacete)". *Arqueologia da Idade Média da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. III. Porto; pp. 227-242.
- (2004): "Alquerías fortificadas del Vinalopó". *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la medina a la villa (Petrer – Novelda, 2003)*; pp. 107-138.
- SIMÓN GARCÍA, José Luis; SEGURA HERRERO, Gabriel (2001): "El castillo de Sax (Alto Vinalopó)". *Castillos y torres en el Vinalopó (Segura Herrero, G. y Simón García, J. L., coords.)*. Petrer: Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, pp. 89-100.

- (2002): “La torre del homenaje del castillo de Sax: análisis, propuestas y preguntas”. *El Castillo de Sax*, abril 2002; pp. 26-37.
- (2010a): “El castillo de Sax en el siglo XV: “peón de torre” del marquesado de Villena”, en *El mundo medieval en Sax. Musulmanes y cristianos* (Doménech Belda, C., ed.), Ayuntamiento de Sax; pp. 67-75
- (2010b): “Imágenes de la restauración del castillo de Sax (1965-1971)”, en *El mundo medieval en Sax. Musulmanes y cristianos* (Doménech Belda, C., ed.), Ayuntamiento de Sax; pp. 45-59.
- SOLDEVILA, Ferran (ed.) (1982): *Crònica o Llibre dels Feits*. Col·lecció “Les millors obres de la literatura catalana”. Edicions 62 i “la Caixa”, 86.
- SOLER GARCÍA, José María (1969): *La relación de Villena de 1575*. Alicante.
- (2006): *Historia de Villena: desde la prehistoria hasta el siglo XVIII*. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- TENDERO FERNÁNDEZ, Fernando E. (2000): “El castillo de Sax: avance del estudio de su material arqueológico”. *El Castillo de Sax*, 10; pp. 3-7.
- TORRES FONTES, Juan (1981a): “Murcia castellana”, en *Historia de la región murciana*. Ediciones Mediterráneo, vol. III; pp. 295-387.
- (1981b): “El testamento del infante don Manuel”. *Miscelánea Medieval Murciana*, 7; pp. 9-22.
- TORRÓ I ABAD, Josep (1998): “Fortificaciones en Yibal Balansiya. Una propuesta de secuencia”. *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 385-418.
- (2001): “Dominar las aljamas. Fortificaciones feudales en las montañas del reino de Valencia (siglos XIII-XIV)”, en *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500- 1500): Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, Edições Colibri/Câmara Municipal de Palmela; pp. 451-462
- TORRÓ I ABAD, Josep; IVARS PÉREZ, Josep (1992): “Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano: los casos de Alcoi, Cocentaina y Penáguila”. *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2; pp. 472-485.
- TORRÓ, Josep; SEGURA, Josep Maria (1991): “Asentamientos cristianos fortificados (siglos XIII-XIV): una aproximación tipológica para el sur del País Valenciano”. *Fortificaciones y castillos de Alicante (Azuar, R. comp.)*. Alicante, pp. 147-181.
- (2000): “El castell d’Almizra y la cuestión de los graneros fortificados”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 9, pp. 145-164.
- VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Vicente et alii (2011): *Sax, de lugar a villa de realengo. Ss. XIII-XVI. Catálogo de la exposición*. Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Sax.
- VILLENA, Leandro (1988): “Sobre las defensas verticales en España: tipología y terminología comparadas”. *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*. Publications de la Casa de Velázquez – Série Archéologie – Fasc. XII. Collection de l’École Française de Rome, 105; pp. 107-112.



Fig. 1. El valle del Vinalopó dentro del término municipal de Sax (fuente: GVA).



Fig. 2. Vista aérea de Sax. Dentro del círculo, la peña del Castillo y la fortaleza (fuente: GVA).

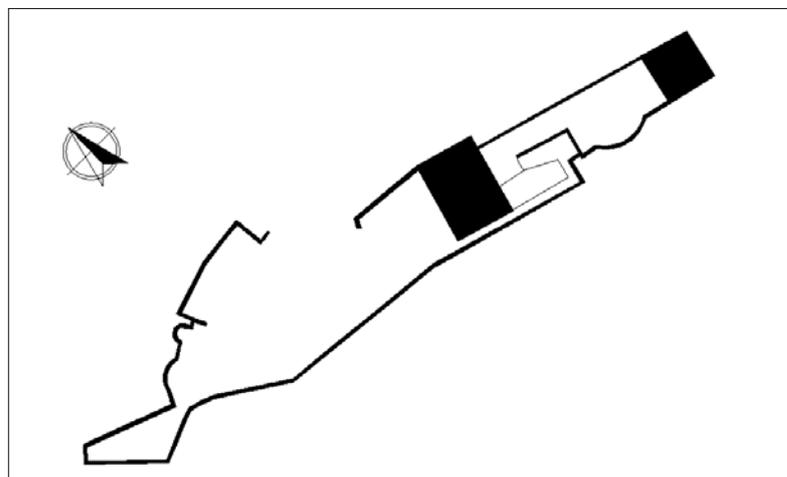


Fig. 3. Planta general del castillo de Sax.



Fig. 6. Aspecto del frente de acceso en la década de 1960. En primer término, el espolón del Buey.



Fig. 7. Recinto superior de la fortaleza.



Fig. 8. Obras de restauración llevadas a cabo en 1971.

Fig. 9. Cierre de la cubeta en la que se realizó la intervención arqueológica.



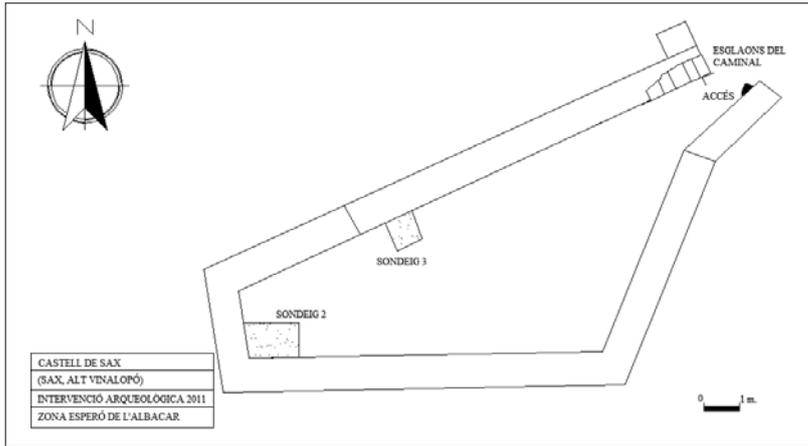


Fig. 10. Croquis del recinto del espolón defensivo del Buey.



Fig. 11. Imagen de una de las catas arqueológicas realizadas en el interior del espolón del Buey en 2011.

Fig. 12. Áreas de intervención en el sector superior de la peña (1. espolón del Buey; 2. elevación con restos de mampostería).

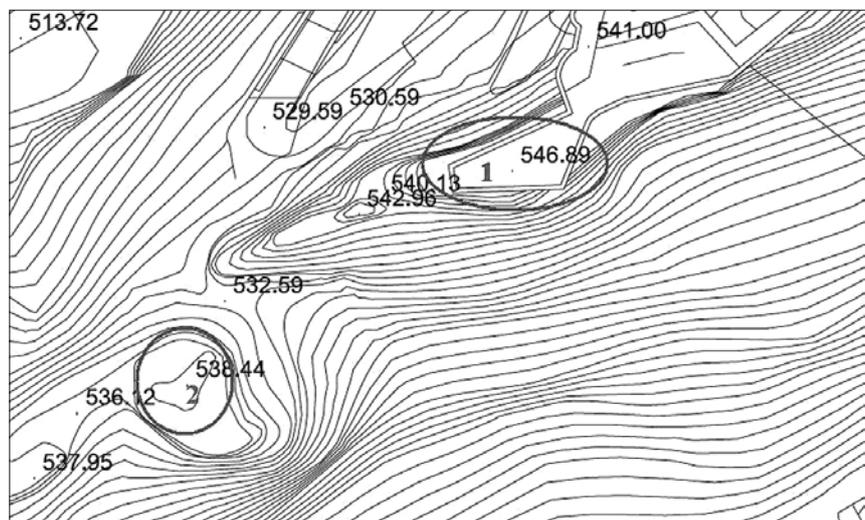




Fig. 13. Adaptación durante las obras de restauración de la década de 1960: instalación de una vagoneta entre los recintos superior e inferior para el transporte de material.